



Somos de aquí y de allá

Las dinámicas de integración social y educativa
de los jóvenes inmigrantes y sus familias

María Dolores de Pedro Herrera
Jordi Martínez Callaghan
Tirso Ventura de Pedro



CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE ARAGÓN

COLECCIÓN PREMIOS DE INVESTIGACIÓN

Premio de investigación «Ángela López Jiménez» 2016

Equipo de investigación:

María Dolores de Pedro Herrera
Jordi Martínez Callaghan
Tirso Ventura de Pedro

La responsabilidad por las opiniones expresadas en las publicaciones del Consejo Económico y Social de Aragón incumbe exclusivamente a sus autores y su publicación no significa que el Consejo se identifique con las mismas.

2018

© De esta edición digital: Consejo Económico y Social de Aragón.

© Para otras ediciones: los autores.

Esta publicación se edita únicamente en formato digital.

Consejo Económico y Social de Aragón
c/ Joaquín Costa, 18, 1º
50071 Zaragoza (España)
Teléfono: 976 71 38 38 – Fax: 976 71 38 41
cesa@aragon.es
www.aragon.es/cesa

Somos de aquí y de allá.
Las dinámicas de integración
social y educativa de los jóvenes
inmigrantes y sus familias

Premio de investigación
«Ángela López Jiménez» 2016

María Dolores de Pedro Herrera
(investigadora principal)

Jordi Martínez Callaghan

Tirso Ventura de Pedro



Premio de investigación «Ángela López Jiménez» 2016

El Consejo Económico y Social de Aragón, con el fin de promover y divulgar la investigación, convoca anualmente un premio a proyectos de investigación, que desde el año 2007 se denomina Premio de Investigación «Ángela López Jiménez», en reconocimiento a la brillante trayectoria investigadora y a la labor desarrollada por Ángela López, Presidenta del Consejo Económico y Social de Aragón entre mayo de 2000 y marzo de 2007.

El Premio de Investigación «Ángela López Jiménez» correspondiente al año 2016 fue convocado por Resolución de 3 de mayo de 2016, de la Presidencia del Consejo Económico y Social de Aragón (BOA nº 92, de 16 de mayo de 2016). En la convocatoria pudieron participar los investigadores individuales o equipos de investigadores que presentaran un proyecto sobre materias económicas, sociales o laborales de trascendencia para la Comunidad Autónoma de Aragón.

Por Resolución de 29 de julio de 2016, de la Secretaría General Técnica de la Presidencia (BOA nº 154, de 10 de agosto de 2016), se otorgó el Premio de Investigación «Ángela López Jiménez» 2016, dotado con 10.000 euros, al proyecto «Somos de aquí y de allá. Las dinámicas de integración social y educativa de los jóvenes inmigrantes y sus familias», del grupo de investigación formado por M^a Dolores de Pedro Herrera, Jordi Martínez Callaghan y Tirso Ventura de Pedro, por su aportación al conocimiento de las dinámicas de integración de los menores y sus familias en Aragón, contribuyendo a favorecer la convivencia en diversidad y la cohesión social de nuestra Comunidad.

El Jurado encargado de fallar el premio estuvo compuesto por los siguientes miembros del Consejo:

Presidente: D. José Manuel Lasierra Esteban
Secretaria: D. ^a Belén López Aldea
Vocales: D. Luis Lanaspá Santolaria
D. Manuel Pina Lasheras

Índice

Introducción	6
Agradecimientos	9
1. La gestación de un nuevo fenómeno: hijos/as de migrantes	10
1.1. Movimientos migratorios en Aragón y España en las últimas décadas	10
1.2. La denominada segunda generación	14
2. La socialización de los hijos/as de familias de origen extranjero en Aragón	21
2.1. La integración en sociedad	22
2.2. Los agentes socializadores	24
3. El proceso integración de los jóvenes con familias de origen extranjero en Aragón	29
3.1 Una realidad distinta: Aspiraciones y expectativas	29
3.2. La configuración de una nueva integración	32
4. Objetivos	35
4.1 Principales hipótesis	35
5. Metodología	36
5.1 Modelo de análisis	37
6. Análisis de los datos	38
6.1 Origen familiar	39
6.2 Etapa educativa	44
6.3 Perspectivas laborales	51
6.4 Redes sociales y ocio	57
6.5 Proyecto de integración	62
7. Principales conclusiones	67
Epílogo: Algunas notas sobre las políticas públicas	71
Bibliografía	76

Introducción

Durante la primera década del siglo XXI España ha registrado la tasa más alta en la Unión Europea en número de entradas de población inmigrante. Este hecho ha propiciado que las instituciones de la política española y europeas prestaran especial atención a la gestión eficaz de este fenómeno. Asimismo se han incrementado las investigaciones dedicadas a la migración: flujos migratorios, lugares de asentamiento, inserción laboral, pautas religiosas y culturales, actitudes de los autóctonos hacia los nuevos residentes y actitudes de estos hacia los autóctonos, adaptación e integración social, principalmente. El abordaje que sustentaba hasta no hace mucho tiempo estos estudios, se fundamentaba en la recepción y el control de los flujos a la par que en la preocupación por propiciar una buena inserción de los inmigrantes en la sociedad de acogida.

A día de hoy, nos encontramos en otra fase del ciclo migratorio, muchas personas extrajeras buscan la estabilidad, han buscado el arraigo en la sociedad de acogida. Concretamente en España, este fenómeno se viene observando en los años finales del siglo pasado, pero sobre todo en los comienzos del presente siglo. Las personas inmigrantes que llegaron a España solos empezaron a tejer sus proyectos familiares, en general reagrupaban los hombres a sus cónyuges e hijos.

Los hijos e hijas de familias inmigradas configuran hoy una parte importante de la población infantil y juvenil que reside en España: menores que han nacido en el extranjero y que accedieron a nuestro país a través de la reagrupación familiar, o menores que ya han nacido aquí. En nuestro país empieza a tener relevancia las investigaciones al respecto (Portes y Aparicio: 2013; Gualda, 2010; Quiroga, V. et al. 2010; De Pedro: 2010, 2013;), lo que indica cierta preocupación social por conocer a los hijos de las familias inmigrantes. Conocer su situación (factores de riesgo, factores de protección, como desarrollan dinámicas de integración, etc.) es sumamente importante para favorecer comunidades de convivencia cultural diversa.

El estudio de este fenómeno ha generado el concepto de “segunda generación” haciendo referencia a los descendientes de familias que han llevado a cabo un proyecto migratorio. Aunque en otros países europeos este fenómeno tiene mayor recorrido y se habla de generaciones tercera y cuarta, es ahora cuando empieza a cobrar relevancia en España y en Aragón.

Este trabajo quiere poner el foco en estos jóvenes descendientes de familias migrantes con un proyecto familiar que se ha asentado en Aragón, para ver cómo ha sido y se está formulando su trayectoria. Nuestro interés radica en la complejidad que presuponemos de estos jóvenes al crecer dentro de la sociedad aragonesa pero con

una fuerte influencia de su origen familiar diferente a la realidad social de aquí. Una situación que produce un sentimiento de pertenencia ambivalente entre su origen familiar y la sociedad española.

La investigación que se presenta nace de la investigación “Dinámicas de integración de los adolescentes extranjeros reagrupados de Zaragoza”, de Pedro (2013) con el propósito de dar un paso más en la trayectoria de integración de los jóvenes con un origen extranjero en Aragón. De este modo, se pretende aportar información sobre las circunstancias, expectativas de futuro y estrategias que los jóvenes ponen en marcha al construir su identidad. Esta aproximación a la realidad, con un enfoque cualitativo, nos posibilita el acceso a la significación que los/as jóvenes adscriben a sus experiencias en el proceso de integración. Por tanto, el eje de esta investigación es conocer las dimensiones que afectan a la construcción de la identidad de los hijos e hijas de migrantes en Aragón a través de sus percepciones.

En resumen, se pretende advertir modelos de convivencia multicultural y estrategias que participan en el proceso de integración social de estos jóvenes, así como las dinámicas que se producen en interacción con otros agentes sociales como la familia y la escuela. Visibilizar estas dinámicas nos proporciona información relevante para promocionar políticas públicas que engloben esta nueva diversidad en la sociedad aragonesa.

La estructura de este estudio recoge en la primera parte, un marco teórico sobre el origen de esta nueva población, la fenomenología que condiciona este contexto y los aspectos clave que se han abordado. Una segunda parte que expone el análisis de la información obtenida y las conclusiones sobre análisis. Por último, se presenta un apartado expreso donde se detallan una serie de reflexiones relativas a la influencia de todo lo anterior en el diseño de futuras políticas públicas y sociales.

Esta disposición nos permite realizar un primer acercamiento o aproximación a la realidad de estos jóvenes, que creemos que deberá continuarse en aras de obtener una información más completa.

Para finalizar, queremos informar de algunas limitaciones que hemos tenido en el desarrollo de esta investigación. En cuanto a la recogida de datos, cabe destacar que por parte de los alumnos ha sido costoso por la complejidad en contactar y conseguir las pertinentes autorizaciones. El acceso a los profesionales expertos tuvo importantes dificultades debido a que la sobrecarga de trabajo impedía poder concertar entrevistas en el tiempo y espacio solicitado. A la hora de organizar los grupos de discusión, estos han sido pospuestos en alguna ocasión por circunstancias de los participantes. Otra limitación ha sido la duración del proyecto no ha permitido abordar todas las dimensiones en profundidad que requeriría para la obtención de resultados con mayor grado de representatividad. Por todo esto queremos advertir que los hallazgos del

estudio no pretenden ser generalizables sino que requieren un mayor grado de profundización en otras investigaciones que permitan avanzar en esta línea.

No podríamos cerrar esta introducción sin agradecer especialmente al Consejo Económico y Social de Aragón esta apuesta por abordar un tema con una creciente importancia en la región. Nuestro deseo es que los resultados de esta investigación sumen al conocimiento de una nueva generación de ciudadanos aragoneses, conocer y sensibilizarse sobre las diferencias culturales, y fomentar acciones públicas que integren la diversidad presente en la comunidad autónoma.

Agradecimientos

En primer lugar el agradecimiento especial a los jóvenes que han compartido, de forma desinteresada, sus vivencias y experiencias. Seguro que estas informaciones contribuirán en la mejora de los recursos y políticas dirigidos a asumir la diversidad cultural como una riqueza propia.

Destacamos la colaboración de las familias, ya que sus aportaciones han sido fundamentales para entender las trayectorias y las estrategias que han desarrollado en su experiencia migratoria con sus hijos.

A los profesionales del ámbito socioeducativo por prestarnos su experiencia y sus ideas sin las cuales no se hubiese podido profundizar en las dinámicas de estos jóvenes. A demás, hacemos una mención especial a los profesionales mediadores del CAREI por su papel de facilitadores en el encuentro con los jóvenes y sus familias.

Puesto que el propósito es contribuir al desarrollo de estrategias para la convivencia intercultural en Aragón, agradecemos al CESA por asumir el reto que supone confiar en una investigación cuyos resultados priman el bienestar de los ciudadanos por encima de los intereses económicos.

Los siguientes apartados recogen el marco teórico de esta investigación. En primer lugar nos centraremos en contextualizar la evolución de los movimientos migratorios que anteceden la situación actual, para luego centrarnos en la definición del grupo social que nos ocupa. Seguidamente, profundizaremos en las dinámicas sociales y agentes socializadores que participan en la realidad de los hijos/as de migrantes y, por último, realizaremos aproximación más precisa a los conceptos y configuración que experimentan estos jóvenes.

1. La gestación de un nuevo fenómeno: hijos/as de migrantes

En el caso español, resulta de especial relevancia abordar la situación de los jóvenes con familia de origen extranjero puesto que en las últimas décadas la tendencia de los flujos migratorios en España se ha revertido, pasando de ser un país emisor a recibir personas de diversos orígenes. Al desarrollarse estos cambios en los procesos migratorios en un periodo corto de tiempo, no ha tenido relevancia la investigación alrededor de los hijos y familias de inmigrantes, mientras que en otros países con mayor tradición en este aspecto, la literatura ya refleja el impacto de estas comunidades en la sociedad d acogida.

Las investigaciones sobre hijos de inmigrantes se han presentado en la literatura científica como “segunda generación”. Para adentrarnos en este concepto, es necesario primero contextualizar la historia migratoria que ha dado lugar a este fenómeno. Para ello, a continuación se va a presentar un breve marco histórico de la migración en Aragón y en España para, después, abordar el concepto de los hijos de inmigrantes en la región y terminar con una foto fija cuantitativa de la realidad aragonesa de esta realidad.

1.1. Movimientos migratorios en Aragón y España en las últimas décadas

Resulta importante contextualizar cómo ha sido la evolución de los movimientos migratorios por la impronta que tiene esta evolución en las posibilidades y formas de asentamiento de las nuevas generaciones de migrantes.

Fue en la década de los ochenta cuando la migración dejó de ser esporádica para convertirse en un movimiento estable. Diferentes estudios¹ encargados por la propia UNESCO observaron que los movimientos migratorios estaban cambiando su dirección

¹ *International Migration Today* (Appeyard, 1988, Stahl, 1988): los autores hacen un balance de los movimientos migratorios, y comienzan a analizar las repercusiones de la migración temporal en los países de origen, tanto en términos de la influencia en las tendencias demográficas como en la repercusión económica de las remesas.

y su composición en todas las regiones del mundo sin excepción (Timur, 2000: 5). Lo que hasta ese momento se había considerado un flujo migratorio de mano de obra temporal pasó a ser estabilizado en sectores donde la oferta laboral se mantenía para ellos. Esto, lógicamente, alentó la tendencia a que la familia se reagrupase en el país receptor y, por ende, las “esposas dependientes” contribuyeron a la feminización de los flujos migratorios (Parella, 2002). Por otro lado, la llamativa presencia de los colectivos jóvenes, sobre todo los de los descendientes de los inmigrantes, contribuyó a que se efectuasen cambios en el ámbito educativo, en la capacitación lingüística y en la ocupacional. Paralelamente, se empezaron a tener en cuenta los aspectos educativos, sociales y jurídicos que influían en los procesos de asentamiento de la población inmigrante. Todo esto suponía una importante adaptación sociocultural.

La década de los noventa se caracteriza por la variedad en los tipos de migración y por el aumento de la complejidad de sus patrones de asentamiento. A las nuevas generaciones de inmigrantes que se habían asentado con anterioridad en Europa Occidental, la mitad de los cuales eran mujeres, —provenientes de Asia, África, América Latina y el Caribe, los Estados árabes, Europa Meridional y más recientemente Europa Central y Oriental— se suman las nuevas llegadas que incluyen una gran diversidad de categorías: desde individuos hasta familias extensas, cuya situación legal es también heterogénea: inmigrantes irregulares, trabajadores temporeros, solicitantes de asilo o refugio y aquellos que eran admitidos como “nacionales” o “repatriados”.

También variaron las repercusiones que la migración tenía dentro de Europa a medida que los países tradicionalmente de emigrantes pasaban a ser de inmigrantes, como Italia, España, Portugal o Grecia. Los países de Europa Central y Oriental experimentaban profundos cambios estructurales, económicos y políticos, pasando de un sistema cerrado y centralizado, caracterizado por una baja movilidad internacional, a unas políticas de migración liberalizadas y de “puertas abiertas”. La migración internacional aumentó de manera considerable en los países de la Unión Europea y al mismo tiempo muchos flujos internos y tradicionales se convirtieron en internacionales debido a la creación de nuevos Estados independientes, en el territorio de la antigua Unión Soviética y en el continente europeo. Paralelamente se produjo un considerable aumento de los movimientos irregulares: migrantes sin documentación en regla y solicitantes de asilo, principalmente.

Esta nueva ola de inmigración, de flujo continuo, planteaba a los países receptores dos problemas: el primero, decidir si se admitía o no a los nuevos inmigrantes o solicitantes de asilo y en qué condiciones; y segundo, cómo hacer frente a las necesidades de los inmigrantes, que a menudo se convertían de hecho en miembros permanentes de las sociedades receptoras, y cómo salvaguardar sus derechos.

Los aspectos sociales y culturales relevantes en esta década tenían relación con las

condiciones cambiantes en Europa, que ponían a prueba algunos de los antiguos conceptos de integración y multiculturalismo dentro de los Estados nacionales. Las transacciones de todo tipo, incluida la de movimientos de personas, proliferaban al mismo tiempo que, en muchos países, emergía la resistencia a las nuevas llegadas y al asentamiento de personas de diversas procedencias y culturas. Se ponía a prueba el concepto de multiculturalismo por la falta de claridad que se derivaba de su doble sentido: por un lado, como una cultura de la esfera pública, que se centraba en la igualdad de oportunidades y, por otro, como una cultura privada de la esfera de la comunidad, basada en la diversidad tolerada de idiomas, religiones y prácticas culturales en las familias. Lo que se cuestionaba era que esas dos áreas difícilmente pueden separarse cuando se quiere abordar la política de educación y religión (Rex, 1998, citado por Timur, 2000).

También tuvieron repercusión las cuestiones relativas al concepto de Estado nación en las ideas de ciudadanía y en el papel de las comunidades inmigrantes dentro del Estado. Un caso particular, refiere Timur (citando a Bhabha, 1999), es el del concepto de ciudadanía en la Unión Europea recogido en el Tratado de Maastricht (en vigor desde 1993), que, a pesar de que les reconocía extensos derechos a los ciudadanos en todos los Estados miembros, no gozaba de uniformidad paneuropea en cuanto a su significado, de tal modo que cada Estado miembro tenía definiciones diferentes de nacionalidad, nacionalización y doble nacionalidad y aplicaba criterios distintos para su reconocimiento. Esa discrepancia se traducía en la práctica en que, mientras en un país se consideraba que los inmigrantes asentados tenían derecho a obtener la ciudadanía, en otro se consideraba que no lo tenían.

Los procesos de migraciones y asentamientos internacionales suscitan además el interés en el estudio de las comunidades transnacionales, que surge a finales del siglo pasado y se desarrolla en los inicios del presente. Un autor de referencia en esta materia es Thomas Faist (2005: 5). En sus obras examina los diversos sujetos transnacionales y organizaciones de personas en movimiento, incluidas las familias, los grupos de oriundos, las comunidades y las diásporas. Estos sujetos transnacionales movilizan formas muy diversas de capital: el financiero, como el dinero en forma de remesas o inversiones; el del conocimiento y la experiencia profesional y el de las ideas políticas. En este sentido, Faist (2005: 15) indica que la migración y la movilidad transnacional han de entenderse como procesos multifacéticos que vinculan los países de origen y de destino, así como a la migración que prosigue más allá.

Por otro lado, al reconocer el género como un aspecto importante en los procesos de migración, se intensifican los estudios e investigaciones en torno a las mujeres migrantes arrojando luz sobre las diversas circunstancias a las que se enfrentan. Esos trabajos permiten distinguir varios grupos diferentes como, por ejemplo, las mujeres

ya establecidas a las que por lo general arrastró la reunificación familiar; las hijas y las nietas, que constituyen la segunda y la tercera generación, y las mujeres que migran por motivos de empleo, que a menudo lo hacen solas, aunque frecuentemente sean ellas las iniciadoras del proyecto migratorio.

Estas pinceladas sobre la dinámica de las migraciones internacionales en la segunda mitad del siglo XX sirven de marco en el que situar sucintamente las tendencias que, de acuerdo con Castles y Miller (2004: 20), configuran los movimientos migratorios en la actualidad. Estas tendencias definidas para principios del siglo XXI, se mantienen a día de hoy, incluso más agravadas:

a) La globalización y la aceleración de la migración: la globalización, que ha desafiado la autoridad de los Gobiernos nacionales desde arriba y desde abajo (Castles, 2000), está contribuyendo a que cada vez sean menos las zonas del mundo que quedan al margen de las corrientes migratorias transnacionales y a que la diversidad de origen también se incremente; estas concausas configuran un espectro muy amplio de factores económicos, sociales y culturales que hacen más complejo su análisis. Por otra parte, en todas las regiones importantes aumentan los movimientos internacionales de personas en todas las direcciones.

b) La diversidad de la migración: la mayoría de los países presentan una diversa tipología de migrantes que varía según su significado social en los distintos contextos: trabajadores temporales, altamente cualificados o profesionales; personas sin documentos en regla (también llamadas irregulares, indocumentadas o ilegales), refugiados y desplazados voluntarios y forzosos, solicitantes de asilo; peticionarios de reunificación familiar y retornados (Castles, 2000: 18).

c) La feminización de la migración: esta tendencia es el resultado de los cambios en las relaciones de producción y reproducción a nivel mundial, cambios que comportan que se atraiga a las mujeres para que trabajen en las actividades reproductivas remuneradas, así como en las empresas multinacionales cuyos productos se destinan a la exportación (Parella, 2002: 129).

d) La creciente politización de la migración: desde principios del siglo XXI se han venido introduciendo y ampliando en diferentes países medidas para el control de los flujos migratorios y de sus tipos de asentamiento que afectan a las políticas domésticas y a las de la seguridad nacional de los Estados, a las relaciones bilaterales y a las regionales. Pero sobre todo, se están aflojando las pautas del marco jurídico en que se sustenta la noción de ciudadanía, hasta ahora limitada al territorio y a la soberanía de los Estados nación, para redimensionarlo, tal como se recoge en el coloquio internacional *Los migrantes en la era de la globalización* (Redalyc, 2007: 124).

Así pues, se puede concluir que las circunstancias y las condiciones de vida en

numerosos lugares, unidas a la lógica transnacional e itinerante del presente, dan un nuevo impulso a los desplazamientos. Ni los obstáculos políticos ni la distancia podrán frenar esta tendencia a ampliar el horizonte vital. Sin embargo, el instalarse y el integrarse se ven amenazados en el momento en que se agudiza la crisis de la sociedad salarial de la ciudadanía construida en torno al campo laboral que, como dice Cachón:

Es cuando instituciones como la escuela y los servicios públicos, que deberían garantizar la socialización de los individuos, han entrado en crisis. Y uno de los colectivos más frágiles en ese contexto eran y son los inmigrantes: porque una elevada proporción no encuentra empleo o tiene trabajos sin protección social, de bajas rentas o en la economía sumergida, viven en barrios “guetizados”, el sistema educativo es menos eficaz en su socialización que con otros grupos sociales, porque tienen un menor acceso a los servicios públicos (2008: 207).

Esta es la base sobre la cual desarrollamos el presente estudio, ya que estos condicionantes no sólo están presentes en los ciudadanos con un proyecto migratorio propio sino que también son heredados por sus descendientes. Estas características son las que consideramos que son heredadas. El proceso de integración y/o acomodación de la población que nos ocupa se ve y se verá afectado por las consecuencias del proyecto migratorio de su familia y su desarrollo social en una sociedad de acogida autóctona.

1.2. La denominada segunda generación

La propia evolución de los flujos migratorios hace aparecer nuevas aspiraciones en las personas inmigrantes. Izquierdo (2008: 229) refiere que, si bien en el año 2000 dominaba abrumadoramente la búsqueda de empleo, en 2006 prevalecía la promoción salarial y el arraigo familiar, lo que se interpreta como que los inmigrantes que tienen trabajo se han estabilizado y han traído a la familia, constituyendo un modelo de inmigración denominado mixto: “un compendio de mano de obra, ganancia e instalación familiar. Vinieron buscando trabajo, pero se han ido quedando por el salario y el arraigo familiar”.

Este enfoque nos presenta una realidad con varios matices y aspectos. Muchas de las familias que han desarrollado un proyecto migratorio con destino en Aragón, han decidido establecerse aquí por el proyecto familiar que también han desarrollado. Las circunstancias en que el proyecto migratorio afecta en sus vidas son especiales: por un lado, la suya no es una emigración voluntaria, aunque en la mayoría de los casos sea deseada; por otro, su incorporación/acogida y crecimiento al nuevo país en una fase

de su ciclo vital, la adolescencia, que comporta dificultades psicosociales añadidas (Portes y Aparicio: 2013; Gualda, 2010; de Pedro: 2010, 2013;).

La presente investigación se enmarca en la línea de estudios acerca de los jóvenes inmigrantes y su desarrollo social en un país de destino para el proyecto migratorio de sus padres. Esta línea de estudio, proveniente de la sociología norteamericana, posee una larga trayectoria liderada principalmente por Alejandro Portes y sus colaboradores, quienes llevan años estudiando la transnacionalidad familiar y las consecuencias e interferencias de ésta en los hijos. En España, por el contrario, es una línea de investigación más reciente. Sin embargo, desde hace ya una década podemos reconocer el interés por conocer este fenómeno, generalmente en relación con su grado de integración social en la escuela y cuando empiezan a emanciparse de sus padres. A unos y otros se les ha identificado con la denominación genérica de “segunda generación”, se trata de una denominación que acoge distintas categorías de niños y niñas que emigran: unos lo hacen con sus padres, otros procedentes del extranjero que vienen a España a reunirse con sus padres.

En su origen, la denominación “segunda generación” se aplicaba a los hijos y a las hijas de las personas (procedentes en su mayoría de Europa: Alemania, Polonia, Irlanda, Italia, etc.) que emigraban a los Estados Unidos —en la década de los cincuenta del siglo pasado— y progresaban de tal manera que sus hijos se enraizaban en el país de destino y pasaban a engrosar la corriente social mayoritaria, de modo que la integración se producía por sí sola a partir de la segunda generación (Aparicio y Tornos, 2006), es decir, los hijos no tenían dificultades en entrar a formar parte de la clase social media.

En el caso español, los flujos migratorios suceden 30 o 40 años después y en circunstancias distintas. No obstante, se empieza a indagar sobre las condiciones de integración de los inmigrantes, y se toma el concepto de “segunda generación” para investigar la generación de los hijos de inmigrantes que ya están entrando en el mercado de trabajo y organizando su vida adulta. En España este fenómeno no se ha planteado como problema hasta los primeros años del presente siglo, puesto que, por lo reciente de la inmigración, apenas existía lo que en otros países se llamaba segunda generación.

En este sentido, de las investigaciones longitudinales que se han desarrollado recientemente en España, son de especial importancia, Portes, Aparicio y Haller (2009), y Aparicio y Portes (2014), que han escrito sobre las expectativas de los hijos de inmigrantes. Gualda (2010) también incide sobre los distintos aspectos relacionados con educación de los hijos de inmigrantes, sus relaciones con los iguales (Carrasco: 2004, Pamies: 2006, García Borrego: 2008), entre otros. Sin embargo, no existe una delimitación conceptual clara sobre la primera y la segunda generación, o generación

una y media, término al que más tarde haremos referencia, al menos cuando el objeto de estudio son los menores inmigrantes. Precisamente por ello se pueden encontrar en la literatura especializada diversas denominaciones o aspectos que hacen alusión a los distintos colectivos de población menor extranjera, y vienen denominándose “estudios sobre segunda generación”; originariamente este término fue utilizado por los investigadores norteamericanos en los años sesenta, cuando comenzaban a identificar los factores que influyen en la adaptación de los hijos de inmigrantes, en principio desfavorablemente.

A pesar de que en España algunos afirman que este término es gramaticalmente incorrecto, hay un cierto consenso en utilizar “segunda generación” en las investigaciones sobre los hijos de inmigrantes dirigidas a conocer y prevenir las dificultades específicas que afectan a la integración de estos (Aparicio y Tornos, 2006).

En otros casos, conforme se van perfilando las diferentes características que reúnen los hijos de inmigrantes, se ha adoptado un nuevo concepto: *generación 1.5*. Pertenecen a ella aquellos que han emigrado a una edad temprana y que realizan la primera socialización en el país de nacimiento y la completan en el país receptor. Es decir, se trata de los hijos de inmigrantes nacidos en el extranjero que se asientan en el país de acogida durante la niñez (Portes, Aparicio y Haller, 2009; Aparicio y Portes, 2014).

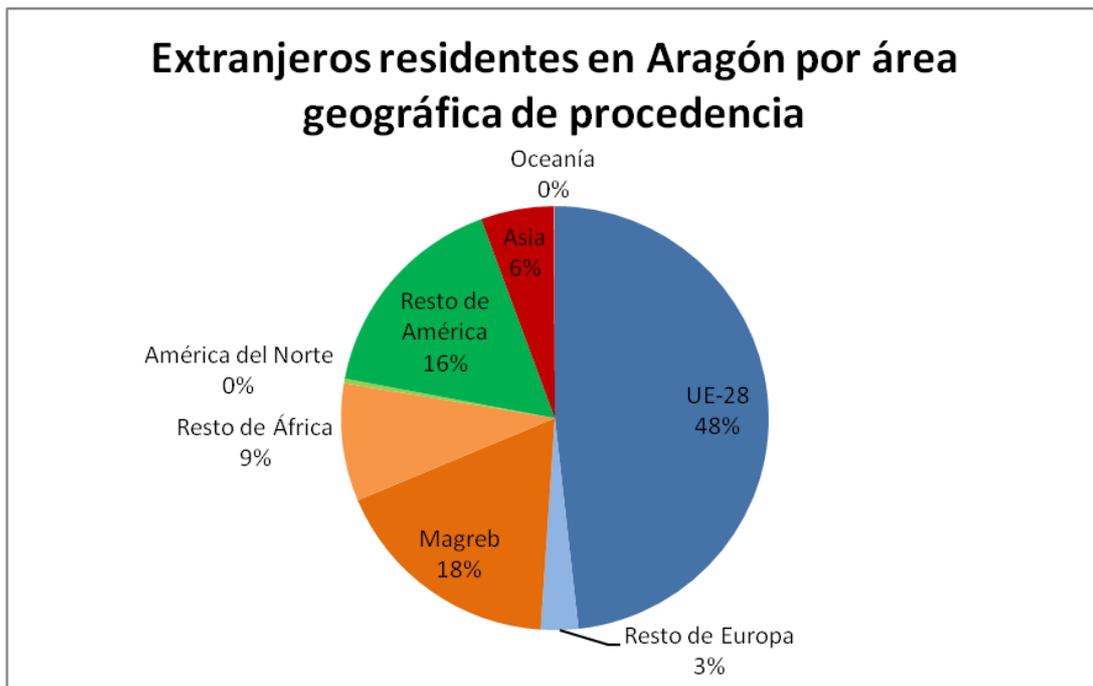
Sin embargo, aunque la clasificación teóricamente parece clara, en las investigaciones hay cierta confusión en la denominación de esos diversos grupos de población. A día de hoy, es una dificultad añadida determinar los criterios precisos para definir cada una de las categorías, sobre todo porque la *segunda generación* todavía es muy joven en España y se tiende a agrupar a las distintas categorías en la denominada “segunda generación”.

Hacer una foto estadística de jóvenes hijos/as de inmigrantes es una dificultad que muchos de los profesionales también detectan. Como ya hemos comentado anteriormente, el concepto que define al segmento de población que queremos conocer es relativamente contingente, dado que el término segunda generación engloba circunstancias administrativas muy diversas (nacido en España, nacido en el extranjero pero residente desde corta edad, sólo uno de los progenitores con nacionalidad extranjera, nacionalidad de los progenitores, etc.).

Obtener en términos estadísticamente los números de este segmento de la población no es posible a día de hoy y sólo podemos hacer una aproximación en referencias a algunos datos disponibles. Sin detenernos en todos los indicadores en relación a la población migrante, sí nos parece importante resaltar algunos datos para poner en relevancia la importancia de este fenómeno creciente en Aragón. Desde CAREI, también expresan esta dificultad ya que los casos que queremos tratar “son

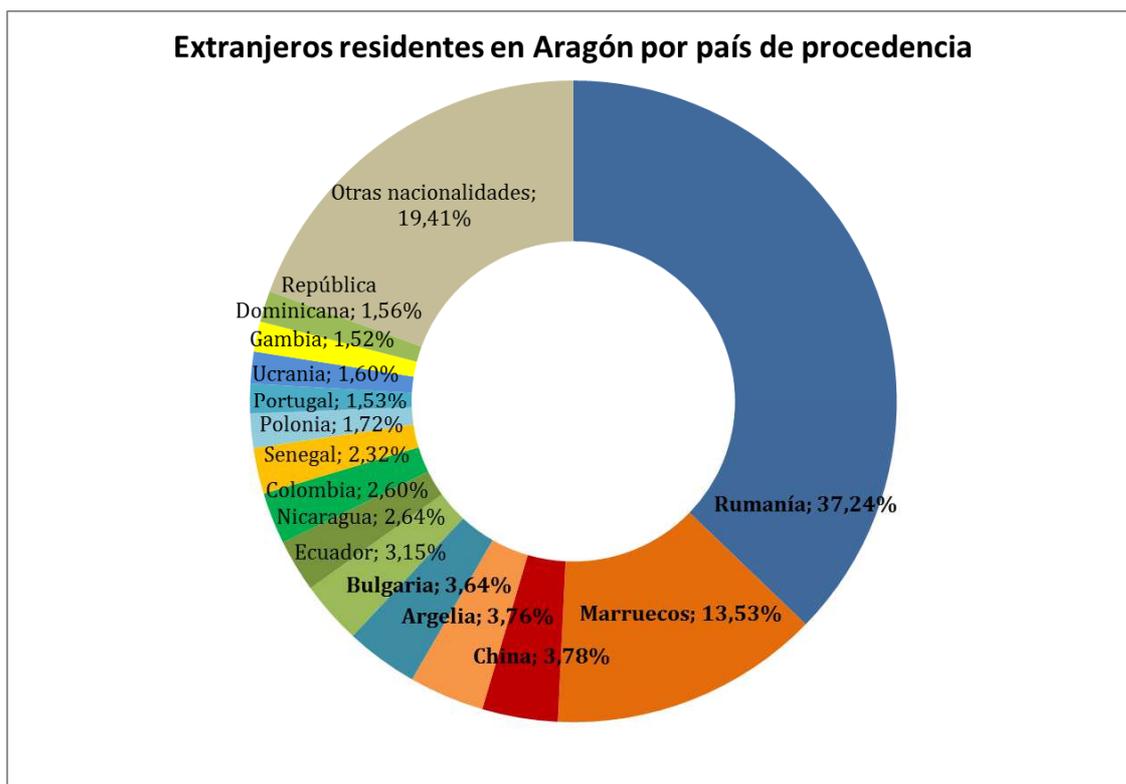
difíciles de identificar ya que no consta en ningún lugar la nacionalidad de los padres" cuando los jóvenes son de nacionalidad española.

De acuerdo con los últimos datos publicados por IAEST, a 1 de Enero de 2016 en el Padrón Municipal, la población con nacionalidad extranjera residente de origen extranjero es de 132.813, un 10'15% del total de Aragón. Con una distribución por provincias del 17% en Huesca, 10% en Teruel y 72% en Zaragoza. De este total, las principales procedencias son resumidas en las siguientes áreas:



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de Enero de 2016 (IAEST)

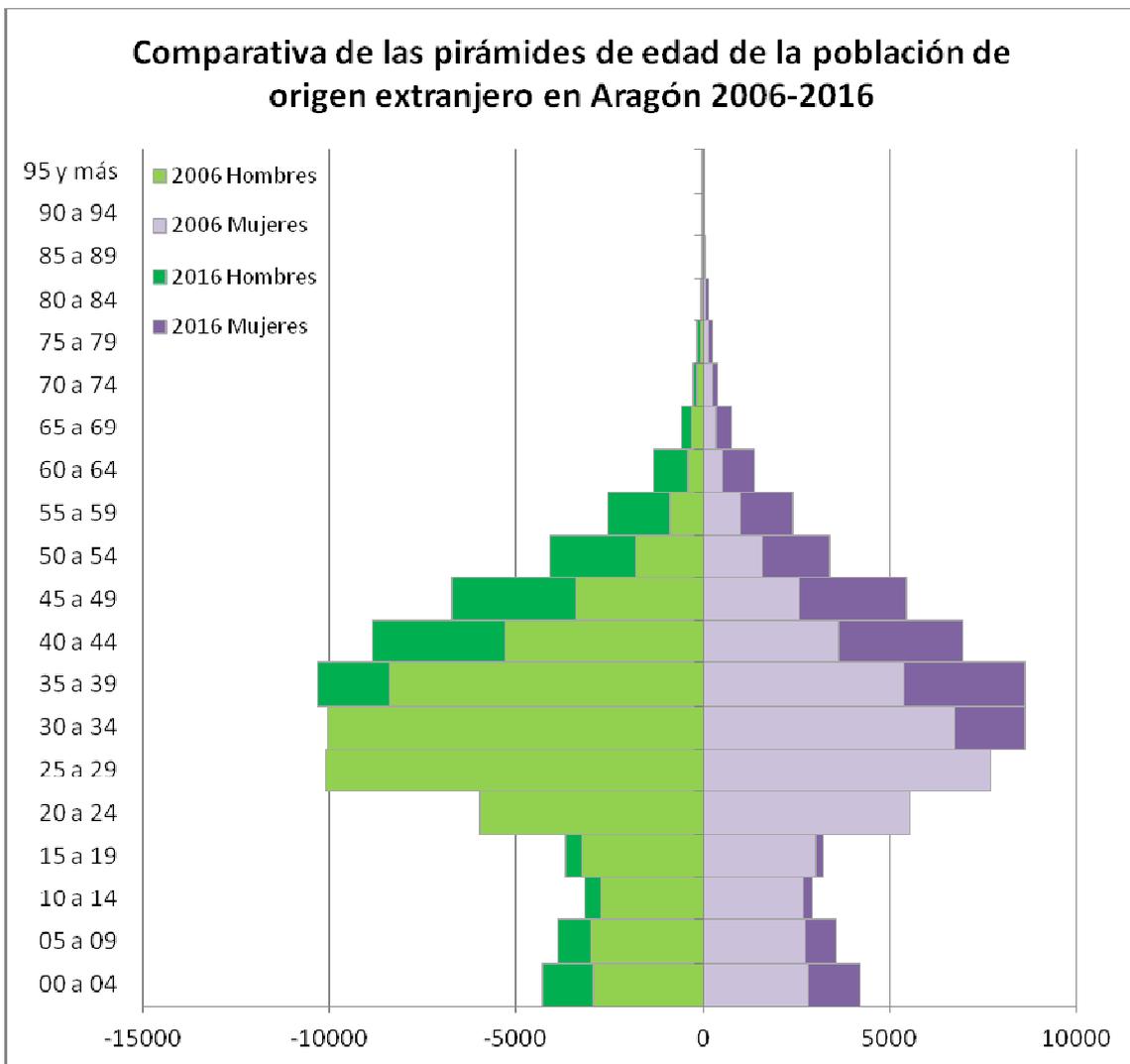
Determinar los principales orígenes presentes en Aragón resulta necesario para escoger los casos de jóvenes más representativos e identificar los principales orígenes por la influencia cultural que les caracterizaría. Dentro de cada uno de ellos también hay países con una presencia mucho más destacable.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de Enero de 2016 (IAEST).

Con los datos expuestos, hemos decidido centrarnos en cuatro zonas geográficas concretas que representan en mayor medida a las distintas procedencias presentes en Aragón: Origen latinoamericano, origen asiático o chino (dada la mayor presencia de este país), origen europeo (con Rumanía como el principal país), y africano. Este último origen sí que se dividía en dos grandes áreas pero los países más presentes son del Magreb.

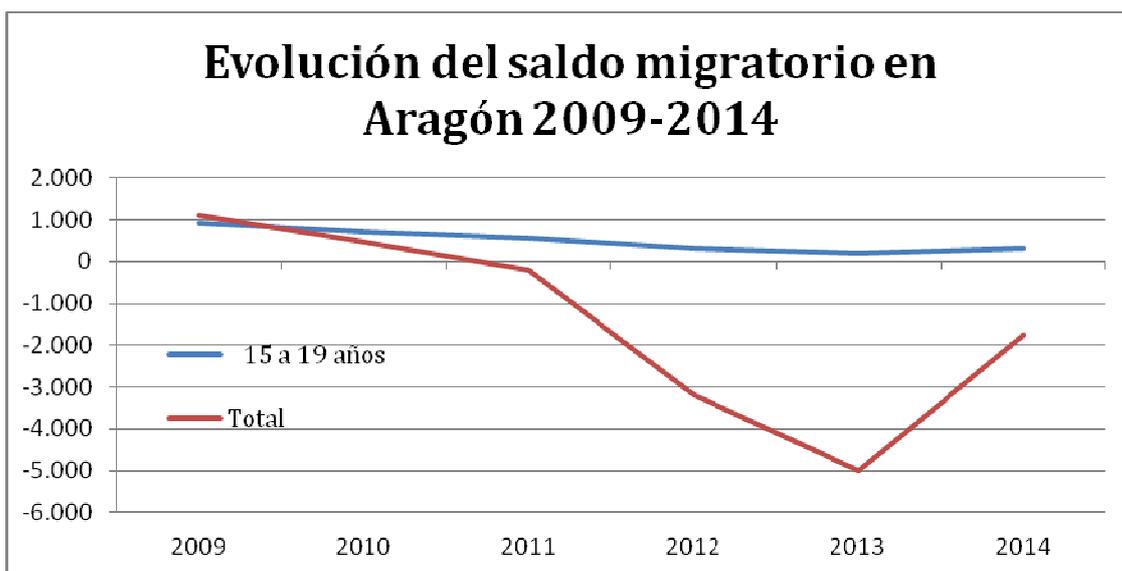
Sin embargo, estos datos sólo nos definen a la población con nacionalidad extranjera en todas las franjas de edad. Como ya hemos dicho, el proyecto migratorio de muchas familias viene directamente ligado a su proyecto familiar, ya sea a través de la reagrupación familiar o con el nacimiento de los hijos/as en Aragón. Esta segunda tendencia es algo que no recogen los datos y ya que los jóvenes nacidos aquí se registran con la nacionalidad española. No obstante, la importancia de entender el proyecto migratorio junto con el proyecto familiar se ve claramente en la evolución de la pirámide de edad de la población extranjera en Aragón.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de Enero de 2016 (IAEST).

En esta gráfica, las cohortes de edad de hace 10 años con las actuales se observa claramente un aumento de la población en edades jóvenes y a partir de los 40 años. Podemos decir que esta situación se corresponde con las edades de creación y crecimiento de familias y, por lo tanto, con unos proyectos migratorios que se han asentado para desarrollar su proyecto familiar.

Comparar las pirámides de edad en 2006 y 2016 puede no tener en cuenta el gran flujo de movimiento migratorias desde inicios del siglo XXI, de inmigración a comienzos pero de salida con el inicio de la crisis económica en 2007. Con los datos disponibles desde 2008, esta ha sido la evolución de los flujos migratorios:



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de Enero de 2016 (IAEST).

Sin embargo, si nos fijamos en la franja de edad de los de 15 a 19 años si se observa un fenómeno interesante. Esta franja de edad nos parece relevante porque podemos interpretarla como un indicador de hijos/as de migrantes (nacidos en el país de origen) que han crecido en España. En la evolución del saldo migratorio total (línea roja de la gráfica “Evolución del saldo migratorio en Aragón 2009-2014”) se observa un fuerte declive en los últimos años fruto de la gran emigración de población. Al compararla con la cohorte de los 15-19 años existe un fuerte contraste ya que, aunque también se reduce, se mantiene positiva en los últimos años. Relacionamos este hecho con la presencia de hijos en edad escolar en la familia y que puede determinar que muchas familias decidan asentar su proyecto migratorio por esta razón.

El proyecto migratorio más presente en España se debe a razones económicas y con una justificación de encontrar mejores condiciones de vida. Los hijos/as forman parte de este proyecto y las aspiraciones migratorias de los padres y madres se verán transferidas al futuro de los hijos/as.

En la mayoría de las ocasiones, los integrantes de la llamada “segunda generación”, son parte del proyecto migratorio familiar (García Borrego, 2011). Sin embargo, no han participado en la decisión de llevarlo a cabo y, mientras el resto de la familia puede vivir la inmigración como una oportunidad favorable incluso para el desarrollo del menor, este puede vivirla como una carga o riesgo en su proceso de socialización. Con anterioridad, ya se ha comprobado que en los casos de reagrupación familiar de hijos, para el menor la reunión con los padres tenía aspectos tanto favorables (la proximidad, el afecto, la seguridad), como desfavorables (la separación de sus cuidadores en el país de origen, abuelas o familiares, así como de los amigos) (De Pedro, 2013). En el caso de una socialización más avanzada, aunque estos componentes deberían ser reducidos con el asentamiento familiar, se genera una mayor complejidad para los/las

descendientes de migrantes. Siguiendo a García Borrego (2011:70) *“incluso aquellas familias que están ya muy asentadas en España, y que disfrutan de derechos de ciudadanía y de unas condiciones de vida equiparables a las de los españoles de clases populares, llevan, de una forma u otra, las huellas de todas las dificultades que debieron ser superadas para llegar hasta ahí. Sabiendo que la familia actúa como un mecanismo de reproducción de la estratificación social (...), resulta ilusorio pensar que las profundas desigualdades que caracterizan a la incorporación de inmigrantes a la sociedad española van a desaparecer sin dejar rastro en la siguiente generación familiar...”*

Uno de los retos de este objeto de estudio gira, por tanto, en torno a dos variables fundamentales: por un lado, la familia, como primer entorno de referencia axiológica, afectiva y de aspiraciones personales y formativas; y, por otro lado, el/la joven descendiente de inmigrante, en una etapa decisiva de desarrollo y configuración de su trayectoria formativa y profesional, a lo que se añade el bagaje cultural y social propio, de los padres, y de la sociedad de acogida. A primera vista, esta situación lidia con la complejidad de conjugar varios agentes de socialización con relevantes diferencias.

Siguiendo los estudios hasta ahora citados podemos decir que se confirma el peso de la familia en la toma de decisiones de los jóvenes de origen inmigrante en el contexto madrileño. Por ejemplo, en el caso de la ciudadanía, la influencia de la familia, especialmente de los padres, en los adolescentes es más visible que en la de los jóvenes adultos a la hora de definir su compromiso social y político en los jóvenes de origen inmigrante. Es por eso que el marco de este estudio se centra en avanzar sobre una mejor comprensión del factor familiar en las diferentes trayectorias vividas por los hijos de migrantes.

2. La socialización de los hijos/as de familias de origen extranjero en Aragón

Aunque muchas veces se hace referencia a los hijos/as de familias de origen extranjero como jóvenes de segunda generación, este concepto no queda estrictamente definido de manera académica. Sí parece ser el más reconocido hoy en día para referirnos a este colectivo (Thompson y Crul, 2007, Portes et al., 2011). Sin embargo, algunos autores también han apuntado a que el surgimiento de una segunda generación no sucede en todos los contextos. Modood (2004) plantea el “cómo” y “porqué” niños de grupos étnicos minoritarios parecen reaccionar de modo diferente a la discriminación racial. Los ejemplos de los Sikhs Punjabi en California y de los alumnos Británico-Indios del Reino Unido sugieren que de ninguna manera todos los

niños inmigrantes demuestran signos de lo que de alguna manera se llama “la revolución de la segunda generación” (Waldinger y Perlmann, 1998).

De acuerdo con la revisión teórica que hemos seguido hasta ahora, no queremos delimitar a las personas consideradas como segunda generación a unos tiempos y características limitadas, si bien, sí pueden ser englobados en las siguientes características:

- Pertenecen a familias que se han asentado, tras un proyecto migratorio internacional, en una sociedad diferente a la suya de origen. No necesariamente deben ser ambos progenitores inmigrantes.

- La mayor parte de su socialización ha sucedido en la sociedad receptora, pero, o bien pueden haber nacido en la sociedad de origen de sus progenitores, o bien en la sociedad de acogida.

Estas características serán concretadas en mayor medida para la selección de casos a entrevistar, dado que nos centramos en los jóvenes que potencialmente están desarrollando ahora su identidad dentro del contexto de una segunda generación. Sin embargo, estas son las dos premisas clave que han marcado el enfoque de este estudio. A continuación nos centraremos en los conceptos clave que afectan a la socialización de la denominada segunda generación.

2.1. La integración en sociedad

La integración se refiere tanto al proceso de conexión de los elementos como al resultado de los mismos dentro de un grupo. En el contexto de la integración migratoria, se hace referencia a la incorporación de nuevos agentes (individuales o grupales, como podrían ser familias o comunidades) a unas estructuras sociales existentes que dan como resultado un desarrollo socioeconómico, legal y cultural (EFFNATIS, 2001). Se han desarrollado numerosos estudios en cuanto al grado y dinámicas y políticas de integración de las familias inmigrantes. No obstante, han sido muchos los enfoques y resultados presentes en distintos países.

La literatura académica en torno a las políticas de integración ha ido diferenciando tradicionalmente entre varios modelos de integración (asimilacionismo, multiculturalismo, aculturación, interculturalidad, etc.). La literatura presenta dos enfoques para explicar las diferencias entre los patrones de integración de diversos países: el enfoque de ciudadanía (Brubaker 1992; Castles y Miller 2003; Joppke 1999) y el enfoque institucional (Crul y Vermeulen 2003; Crul y Vermeulen 2006). El primero explica las variaciones como consecuencia de las diferencias en los modelos nacionales de integración. Los modelos nacionales de integración transmiten ideas, normas y valores “nacionales” que modelan la interacción (tanto en términos ideológicos como

legislativos) de los recién llegados y sus hijos. Se asume que también influirá en la posición socio-económica de los inmigrantes y de sus hijos.

Sin profundizar en de cada uno de ellos, en su conjunto, estos modelos han ido buscando distintas vías para integrar a la población llegada a una nueva sociedad de acogida con resultados bastante limitados (Faist, 2012; Gallo, 2015). Paralelamente, las teorías y enfoques al respecto han ido evolucionando a medida que surgían nuevas necesidades dado que, en términos generales, las condiciones sociales para la población inmigrante se mantienen y la movilidad social ascendente de las nuevas generaciones continúa siendo muy limitada (Rumbaut, 2015). De acuerdo con Rumbaut (*A fraught concept like “assimilation,” weighted by the normative baggage of its past and by its insistent if inclusive expectation of progress and homogenized national cohesion, seems ill-suited to grasp these complex dynamics and to focus critical attention on enduring structural inequalities and persistent ethnic and pan-ethnic formations in a “permanently unfinished” society.* 2015: 12), aspirar a un nivel de asimilación para las nuevas generaciones procedentes de familias inmigrantes implica medirlos bajo estándares de la población autóctona asumiendo que este es el progreso esperado. Los valores que normalmente consideramos como prerequisites de la integración, por ejemplo la movilidad ascendente a través de la buena educación y trabajo duro, quizás no sean tan altamente valorados por algunos miembros de la segunda generación. Esta situación puede causar conflictos dentro del hogar si las expectativas de los padres hacia los hijos no se cumplen o si se contradicen, especialmente en aquellos casos cuando los padres inmigrantes con dificultades de idioma y conocimientos limitados de la nueva cultura no pueden controlar la integración de sus hijos: un proceso que se describe como “aculturación disonante” (Portes y Borocz, 1998).

En nuestro caso, no aspiramos a definir el grado de integración necesario o esperado de la población objeto de estudio sino extraer las dinámicas y características propias de la trayectoria de los jóvenes de segunda generación en Aragón. Esta trayectoria o proceso social es conocido como el concepto de integración estructural (Martinez-Callaghan y Gil-Lacruz, 2014) y surge de la integración de nuevos elementos a un grupo ya existente, nuevos procesos que llevan al desarrollo de pertenencia a un grupo, estatus adquirido y adscrito, y al aprendizaje de normas y pautas que rigen las dinámicas socializadoras del grupo ya existente. Si bien este proceso ocurre así para casos ya identificados, como por ejemplo jóvenes autóctonos de clase obreras, grupos de inmigrantes de una nacionalidad concreta, grupos étnicos u otros, en el caso de la segunda generación creemos que es un proceso diferenciado.

Esta integración en la sociedad de acogida, es un proceso orgánico que ocurre a nivel individual y colectivo (Alba, 2005). Por ejemplo, mientras los derechos o la

posición social dentro de un grupo pueden ser alcanzados por los inmigrantes a través del aprendizaje o la aculturación, requiere de un proceso cognitivo para cambiar comportamientos o actitudes diferentes a los ya adquiridos. El informe EFFNATIS (2001) sugiere que la aculturación influye especialmente a aquellos inmigrantes de segunda generación y que debe conjugar patrones culturales de su origen familiar de la sociedad de acogida. También Portes y Borocz (1998) propone la teoría de “asimilación segmentada” que sugiere que el progreso socio-económico puede ocurrir, y de hecho ocurre, a la vez que la segunda generación mantiene las tradiciones y valores de la comunidad inmigrante, sugiriendo que los jóvenes inmigrantes ya no tienen la necesidad de sacrificar su cultura por su situación económica. Es decir, los valores y creencias tradicionales ya no tienen que relegarse a un nivel inferior para alcanzar un nivel socio-económico aceptable. Sin embargo, en muchas ocasiones el bagaje cultural/étnico de la familia de origen implica fuertes estereotipos raciales como factores negativos pero un idioma, sistema de educación y una historia común también podrían ser factores positivos potenciales de la integración (Van Niekerk, 2002), como en los casos de los nacidos británicos en Hong Kong que luego llegan al Reino Unido o de los Surinameses en Holanda.

Cabe destacar que es un proceso en el que interactúan diferentes agentes sociales como la familia próxima, la escuela o los amigos que componen la sociedad de acogida y que, de esta interacción, resultan cambios a nivel micro y macro social. Por ejemplo, diferencias en el sistema educativo (en cuanto a la edad en que los niños comienzan la escuela y número de horas en la escuela primaria y la importancia de la selección temprana o tardía en la educación secundaria) son factores importantes. Asimismo, las diferentes formas de acceder al mercado laboral también son importantes sobre todo cuando se tiene en cuenta el rol de la formación profesional y aprendizajes (Crul y Schneider, 2007; Faist, 1995). Este “enfoque institucional” del proceso de integración destaca la importancia del rol de las instituciones que en muchas ocasiones se pasa por alto. Para ello, vamos a profundizar en la relevancia de los principales agentes socializadores en las trayectorias de los jóvenes de segunda generación.

2.2. Los agentes socializadores

En toda trayectoria hacia la vida adulta tiene lugar el correspondiente proceso de socialización, entendido como el proceso por el cual el ser humano adquiere los valores socioculturales propios de su entorno social. Sin detenernos en la amplitud de este concepto, es importante para este estudio delimitar aquellos agentes de socialización que más influyen en los jóvenes y de qué manera cobran una especial función para el colectivo de jóvenes objeto de este estudio. En esta apartado se pone

el foco en las distintas esferas que forman parte del proceso de socialización del joven y cómo afecta al desarrollo del mismo.

Para estudiar la impronta de los agentes sociales en el individuo, nos vamos a centrar en la transmisión de capitales. La herencia de capitales proviene de la obra de Bourdieu (1983) y los tipos de capital. Brevemente, estos capitales se pueden definir en tres: económico (control sobre recursos económicos), social (recursos procedentes de la pertenencia social, redes sociales y las relaciones sociales adquiridas) y cultural (recursos adquiridos a través de la educación/cultura ya sea formal o informal que dan un determinado status social). Nuestro interés está en los dos últimos tipos de capital, social y cultural, ya que son los que mejor describen los mecanismos de reproducción social que se transmiten desde la familia y tienen su reflejo en el resto de socializaciones posteriores. Ya desde Bourdieu, pero todavía en la actualidad, el capital social y cultural sigue siendo un factor clave en el desarrollo del status de adulto.

Posteriormente, numerosos estudios (Furlong y Cartmel, 2007, Furlong, 2013; Pac, 2009, Gentile, 2013, etc.) han mostrado cómo a mayor capital cultural de los padres (nivel de estudios, acceso a información, condiciones laborales), mayor será la capacidad de movilidad ascendente de los hijos (mayor acceso a la educación, fomento de los estudios, etc.) La socialización familiar es donde se producen las primeras dinámicas que determinarán en gran medida las elecciones y efectos de su vida posterior (importancia de los estudios, prioridades para la formación, etc.). Además, en este caso, la familia nos aporta un componente fundamental: su proyecto migratorio y su origen extranjero. Este aspecto es de especial relevancia ya que, aunque la familia siempre determina una serie de dinámicas que marcan la socialización primaria del individuo, desde nuestro enfoque, creemos que cobran especial importancia los capitales sociales y aprendizajes que traigan de la sociedad de origen. Esta característica puede determinar, por ejemplo, el modelo de formación o empleo que elija el joven en función del proyecto migratorio que hayan desarrollado sus padres (más estable, más remunerado, más flexible, más realizador, etc.).

El efecto del proyecto migratorio en las familias ya ha sido estudiado con anterioridad (de Pedro, 2013) probando que las familias migrantes aportan distintos capitales sociales en base a la cultura de su país de origen, la evolución de su proyecto migratorio o las oportunidades que han encontrado en Aragón. Esto se ve claramente plasmado en la red social que han desarrollado en Aragón, y la red que mantienen con su país de origen, que también será distinta de la que establezcan los jóvenes. De hecho, la transmisión de capitales de una generación a otra también ha sido estudiado, en el marco de los procesos migratorios, por economistas (Becker, 1991; Moser, 2008) que prueban que suelen ser las interacciones o relaciones internas de las familias las

que determinan las decisiones de sus miembros, incluso a la hora de formar nuevas familias.

Koustourakis et al., (2016) han realizado una comparativa entre el capital cultural de familias de origen nativo y extranjero. Concluyen que, generalmente, las familias con mayor nivel de empleo y nivel educativo proveen a sus hijos/as con mayor capital cultural y expectativas laborales distintas. Aunque en todas las familias se promueve un esfuerzo para alcanzar enseñanzas superiores como mecanismo de mayores logros profesionales, estos se traducen de manera distinta en función de la clase social. Mientras que las familias más acomodadas prefieren ocupaciones de alto nivel de estudios (medicina, derecho, etc.), la mayoría de las de clase más baja, igual que las familias con padres que han inmigrado, prefieren profesiones dentro de las fuerzas armadas o seguridad nacional, ligadas al estado por ofrecer una mayor estabilidad laboral en el futuro. En resumen, Koustourakis constata mayores diferencias que similitudes entre los jóvenes de familias nativas y jóvenes de familias inmigrantes. En consecuencia, creemos que existe una relación directa entre las aspiraciones y expectativas que los hijos desarrollan si sus padres han realizado un proceso migratorio a otro país (Li 2004, Stevenson & Willott, 2007).

Del mismo modo que venimos analizando la familia, la cual creemos que será un factor clave en el modelo de asentamiento que está teniendo lugar, es imprescindible ver, también, la relación que existe con la escuela como principal agente de la socialización secundaria. Además, la escuela representa un agente clave en el fenómeno que estudiamos porque supone uno de los agentes más representativos de la influencia de la sociedad de acogida. El paso que los jóvenes tengan en la escuela nos dará muchas claves de su nivel de integración, la relación entre familia y escuela, las perspectivas de formación futura, su red de amistades en Aragón, etc.

Como demuestran estudios en otros países europeos (Cruel y Schneider, 2009; EFFNATIS, 2011; Serra & Paludàrias, 2010) es muy significativo el abandono escolar por parte del alumnado inmigrante, lo que sugiere que la escuela no es un contexto fácil de entrada. No obstante, en el caso del colectivo de segunda generación, el informe EUROSTAT de octubre de 2016, sostiene que los estudiantes de segunda generación obtienen mejores resultados académicos que aquellos de primera generación cuando desde el centro se les orienta hacia vías de Formación Profesional Básica, ya que sirven como puente hacia un nivel educativo superior (Bachillerato, Formación Profesional Superior). Si bien es cierto que esto compensa aquellas adaptaciones educativas que requieren de más tiempo, esto también podría generar una segregación profesional para los jóvenes de segunda generación ya que a mayor edad más necesario es generar ingresos económicos propios o familiares.

El apoyo de los padres es en su mayoría socio-emocional y no es práctico. Los maestros deben concentrarse más en lo que los padres pueden hacer en lugar de lo que estos no son capaces de hacer. Las escuelas necesitan desarrollar formas más eficaces para llegar a los padres y para encontrar su apoyo. Hernández Prados et al. (2016:129), siguiendo también a otros investigadores como Rodrigo (2010) señalan que la comunidad educativa tradicionalmente ha considerado que “las familias de alumnado inmigrante no comparten los valores académicos de éxito de las familias autóctonas”. En su estudio afirman que la relación de los profesionales educativos con las familias de origen extranjero es inferior al nacional y que se tiende a homogeneizar las distintas procedencias sin tener en cuenta las diferencias propias.

Las escuelas también deben ser conscientes de la importancia del papel de los hermanos mayores. Muchos realizan muchas de las tareas otorgadas de manera general a los padres (revisar deberes, asegurarse que van a clase, etc.). Por estos motivos, los proyectos de tutoría con los estudiantes de educación superior (de origen migrante) como mentores proporcionan un apoyo eficaz a los hijos de inmigrantes en escuelas secundarias (Crul y Schneider, 2009, EFFNATIS, 2011)

En ocasiones, el proyecto migratorio de los padres choca con la realidad con la que ellos mismos y sus hijos han de hacer frente en el país de acogida. En muchos casos, la obligada escolarización de los hijos genera un conflicto en el seno de la unidad familiar. En ocasiones son los padres lo que consideran que los hijos están aprovechándose de la legislación del país de acogida para no cumplir las expectativas del proyecto familiar (incorporación al mercado laboral). Sin embargo, en otros casos, sucede lo contrario: emigrar es visto por los padres como una oportunidad que brindan a sus hijos para acceder a un mayor capital cultural y social, y es en este caso donde son los jóvenes los que, escudándose en su edad (16 años) no asumen este papel (Crul y Vermulen, 2006). En su estudio exponen tres parámetros principales que influyen en la etapa educativa de estos jóvenes:

En primer lugar, el ingreso en la escuela a una edad temprana reduce la brecha entre los niños de origen inmigrante y los hijos de nativos, siendo la incorporación a la edad de dos o tres años la más eficaz. Los jóvenes que se incorporan en la adolescencia (14-18) muestran más dificultades a la hora de encontrar un grupo de pertenencia y de relacionarse con el grupo de iguales, independientemente del país de origen de estos. Esto ya nos indica que los jóvenes de segunda generación, que implicaría un ingreso temprano, ya se distancian en este sentido de las problemáticas más comunes de aquellos jóvenes inmigrantes.

En segundo lugar, los hijos de inmigrantes obtienen mejores resultados cuando se les permite acceder a ciclos formativos o educación especializada en edades más tardías. A diferencia de los compañeros autóctonos, a menudo los jóvenes inmigrantes

forman parte de un proyecto migratorio y tienen un rol asignado. Este suele estar relacionado con el cuidado de miembros de la familia, o incluso en determinados colectivos como el Turco en Alemania, el Árabe en Francia o el Latinoamericano en España, estos menores cumplen el rol de acompañantes para en los casos en los que los progenitores no hablan la lengua de acogida, o son considerados como una fuente de ingresos secundaria. Es por ello que, su incorporación al nuevo centro escolar, a diferencia de sus compañeros locales, suele ser en un nivel inferior al correspondiente a su edad. En resumen: cuanto más años existan entre la primera escolarización y el momento de elegir continuidad en los estudios (Bachillerato, ciclo formativo o universidad), mejores resultados académicos se obtienen ya que su función a diferencia de la de los jóvenes de aquí no es solo la de estudiar, sino que la complementan con otras que no son propias de su edad a diferencia de los jóvenes autóctonos.

En tercer lugar, las escuelas con alto nivel de segregación, pueden tener un efecto negativo adicional, ya que limitan la probabilidad de que un joven de segunda generación de inmigrantes siga en el sistema educativo al iniciar la educación secundaria. En este aspecto, los jóvenes con redes de apoyo con miembros procedentes de una misma región geográfica (o con cultura similar), tienden a mostrar una actitud más parecida a la que tenían en términos valores y actitudes a la del país de origen. Esto dificulta las relaciones con adolescentes tanto locales como de origen distinto al suyo formando guetos e incluso, en ocasiones extremas, llegan a un conflicto de intereses entre el rol que desempeñan los jóvenes y el que los padres esperan de ellos (estudio, trabajo, amigos, etc.).

Hasta ahora hemos hecho referencia a los grandes agentes socializadores, la familia y la escuela. En la adolescencia, fase del ciclo vital por la que están transitando los y las jóvenes objeto de estudio, es el grupo de iguales que se erige como otro agente socializador fundamental. Los grupos de amigos, pandillas constituyen una de las manifestaciones de la sociabilidad informal, la cual engloba las relaciones de amistad, noviazgos, las redes sociales, el asociacionismo, los grupos étnicos, etc. Estas actividades se suelen desarrollar en lo que se conoce como tiempo de ocio o tiempo libre. Este un tiempo propio, relevante para conocer cómo se utiliza ya que es un inicio de la autonomía del joven sobre los agentes primarios, la familia y la escuela. La relevancia que los y las adolescentes dan a las relaciones con los iguales es tal que del grado de pertenencia al grupo que sientan y de la aceptación que perciban en éste influirá en gran medida en su bienestar o malestar y construcción de la identidad (Martínez et al. 2011).

Por último, otro agente clave del proceso de socialización lo representa el mercado de trabajo. Aunque no seremos capaces de valorar esta socialización puesto que no

centramos en jóvenes que todavía no se han iniciado su vida laboral, es importante medir sus expectativas en este sentido. Como hemos comentado con anterioridad, los inmigrantes progenitores de la segunda generación han venido asentándose, en términos generales, de manera precaria en el mercado de trabajo (Cachón, 2008) y éste es un efecto que parece que viene a ser heredado por sus descendientes (García Borrego, 2011). Muchos padres inmigrantes suelen preferir que sus hijos encuentren un trabajo estable y seguro frente a uno de mayor vocación aunque con más riesgos. El enfoque que den los jóvenes a su vida laboral en estos momentos define su itinerario formativo y los deseos para su trayectoria de futuro. Con esto, introducimos el siguiente bloque teórico necesario en este estudio.

3. El proceso integración de los jóvenes con familias de origen extranjero en Aragón

Con la revisión teórica realizada hasta este punto, nos encontramos ante el dilema de este proyecto de investigación: ¿cómo se configura el proceso de integración de los jóvenes de segunda generación en Aragón? En el siguiente apartado vamos a explicar cómo se realiza la integración de los jóvenes, distanciándonos de un enfoque cuantitativo en términos de representatividad, para focalizarnos en lo cualitativo y cómo las realidades de estos jóvenes se van desarrollando en Aragón. En este bloque queremos recoger la diferencia del contexto en el cual se integran los jóvenes, con una realidad particular y la configuración que establecen para integrarse en la sociedad.

3.1 Una realidad distinta: Aspiraciones y expectativas

Una vez enmarcado el contexto de los agentes que marcan la socialización de los jóvenes objeto de nuestro estudio, pasamos a dilucidar cómo se entrelazan todos estos contextos que dan lugar a la trayectoria de los jóvenes de segunda generación. En este apartado queremos pasar de analizar el peso de los agentes de socialización a las decisiones del joven en su propia trayectoria.

Hablar de decisiones en los jóvenes a esta edad puede ser terminológicamente limitado, ya que el grado de las decisiones hasta ahora tomadas pueden ser poco significativas. En cualquier caso, otros estudios sobre jóvenes describen:

“El perfil de adulto que los adolescentes creen que desean ser se compone, en primer lugar, por el éxito, aspiración que responde a un mandato social y mediático, destinada a convertirse en rasgo. En segundo lugar, destacan aquellos elementos que desde la formación primaria en las familias y en la escuela se aspira desarrollar en las generaciones jóvenes: la responsabilidad y la capacidad de trabajo” (Eresta 2005:26).

Siendo así, queremos analizar aquellas aspiraciones y expectativas que tienen los jóvenes respecto a su futuro. Este enfoque ya ha sido usado anteriormente por otros investigadores en este ámbito como Portes et al. (2011, 79):

“Puede afirmarse que la fuerte relación entre las aspiraciones y el logro es uno de los hechos más conocidos en las ciencias sociales y las razones son obvias: si una persona joven aspira a conseguir una meta elevada puede que no lo consiga, pero si no apunta alto desde el primer momento, entonces seguro que no lo conseguirá. Dicho de esta forma, la ambición se convierte en un prerrequisito —una condición necesaria— para el logro. A pesar de que la lógica está clara, no es suficiente para establecer el hecho. Podría ocurrir que intervinieran tantos factores entre las aspiraciones de los adolescentes y los resultados finales como para que la relación se volviera inestable, o desapareciera una vez que se controlaran estos factores. El resultado empírico de que esto no ocurra, es decir, de que la ambición temprana sigue siendo un fuerte predictor del ulterior logro, es la pepita de oro adquirida tras muchos años de investigación sobre el tema.”

Siguiendo el trabajo de estos investigadores, queremos seguir profundizando en las metas ya que, a nuestro parecer, los análisis hasta ahora publicados se centran en sus orígenes y evolución pero sin visión de futuro. Este aspecto resulta fundamental para poder definir aquellas trayectorias más representativas de este grupo de población que se prevé que no esté alineado ni con sus progenitores ni con la sociedad de acogida. Para ello, Portes se basa en la diferenciación para una aproximación por encuesta en las aspiraciones (deseos del encuestados) y expectativas (visión realista de su trayectoria), una relación de valores que, por norma general, establece unas expectativas de logro menores de las aspiraciones deseadas, pero la práctica de esta diferenciación entre aspiraciones y expectativas está bastante limitada a EE.UU. Inspirada en esta investigación, en España se ha realizado una similar de carácter cuantitativo y longitudinal de los jóvenes de segunda generación en los años 2007 y 2011, en Barcelona y Madrid (Aparicio y Portes, 2014).

En caso de nuestro estudio, tomamos esta misma dicotomía de términos (aspiraciones y expectativas) desde otra perspectiva. Este nuevo enfoque también se debe al carácter cualitativo de esta investigación que viene a complementar la visión cuantitativa actual. Por un lado, nos referimos a aspiraciones cuando el joven de segunda generación muestra sus deseos personales de cara al futuro. Por otro lado, definimos expectativas como la visión de las aspiraciones con el filtro de los efectos sociales de familia y externo, unas metas más razonables. Aunque ambos valores estén profundamente relacionados y no delimitados, desde nuestra experiencia se parece intuir que las aspiraciones de los jóvenes deben encontrarse con las aspiraciones de su familia y de su entorno (presumiblemente distintas) para acabar determinando unas

expectativas distintas a la aspiración inicial. Por ejemplo, la aspiración de una joven de segunda generación podría ser convertirse en matemática, lo cual podría ser valorado por su familia como una profesión muy limitante para desarrollar su vida familiar y, al mismo tiempo, por su escuela o amigos como una disciplina muy motivante. En este caso su aspiración inicial debería acomodarse a unas nuevas expectativas. Desde nuestro punto de vista, este contraste entre las visiones de un proyecto migratorio familiar y los valores culturales de la sociedad de acogida es especialmente fuerte en los jóvenes de segunda generación que deben mediar entre ambas influencias.

Siguiendo a Carrasco et al. (2008), esta mediación entre agentes presumiblemente opuestos puede encontrar vías intermedias. Sus resultados sobre las familias marroquíes muestran como *“los hijos e hijas de la inmigración pueden incorporarse a la sociedad receptora con éxito sin ser asimilados por ella”*. Se trata de nuevas estrategias para pertenecer plenamente a la sociedad de acogida sin perder valores propios de país de origen. No obstante, para ello han de darse espacios y actitudes positivas por parte de ambos agentes y, como sugieren también en su estudio, estas dinámicas (por ejemplo entre familias inmigrantes y escuela) son más difíciles de lograr. En la misma línea, sobre los jóvenes de origen magrebí, Hadj advierte del riesgo de una integración fracasada cuando *“las perspectivas de futuro se ven mermadas por el fracaso escolar y el abandono de los estudios —y, consecuencia de ello, del cumplimiento del deseo familiar de mejoría social—, en ocasiones el inmigrante de segunda generación opta por volver a la identidad de origen de forma exacerbada.”* (2008:45).

A partir de esta interacción entre distintas esferas, el joven conjuga su propia socialización como joven en Aragón. A raíz de esta realidad, distintos autores (Marzo 2014), han argumentado cómo esto puede considerarse una nueva identidad con unas características propias. Por ejemplo, en EE.UU. donde esta realidad lleva presentes varias generaciones, se perciben estrategias de negociación donde el joven no acaba de identificarse con la sociedad de acogida ni la procedencia de sus padres. Para estos jóvenes, era importante haber desarrollado la lengua del país de acogida, como un valor esencial para superar el sistema educativo, y el lenguaje propio de familia (no necesariamente un idioma distinto pero otro tipo de lenguaje) para discutir y entenderse con sus padres y funcionar en la dinámica de casa. En función del contexto adaptan su capital cultural para manejarse. Esto es lo que podría identificarse como identidad híbrida, que a veces es llevada de forma inconsciente y, a veces, supone una lucha interna por adaptarse a distintos contextos presentes en la misma sociedad.

Esta configuración propia de los jóvenes de segundas generaciones incorpora distintos elementos a los que se haremos referencia en el próximo apartado y los cuales marcarán el guion del trabajo de campo en esta investigación.

3.2. La configuración de una nueva integración

La integración es un concepto central en la historia del pensamiento sociológico. Es un fenómeno que en diferentes momentos y contextos ha constituido motivo de profundización y de explicación, y, aunque se han logrado identificar y definir distintas acepciones o matices que se utilizan al hablar de él, el término “integración” se sigue utilizando de manera genérica e intercambiable dependiendo de las preferencias de los autores, o bien del contexto de referencia.

Para el caso de la presente investigación, se considera conveniente exponer, una de las definiciones que los autores más sobresalientes de nuestro entorno han elaborado del concepto de la integración referido al hecho social de la inmigración.

La integración se ha venido entendiendo primero, como el grado en que el individuo al compartir con otros determinadas normas, valores y creencias, experimenta un sentimiento de pertenencia al grupo. Segundo, como la medida en que las actividades o funciones de las diferentes instituciones específicas que promueven la actividad de complementación y coordinación de otros subsistemas de la sociedad (Giménez, 1998: 385).

Este autor, en una elaboración posterior y conjunta, define la integración como un proceso de adaptación mutua, que implica una serie de cambios, no solo en el inmigrante o grupo minoritario, sino en la sociedad mayor y en el Estado. Es un proceso de doble dirección en el que, en primer lugar *“la minoría se incorpora a la sociedad receptora en igualdad de condiciones, derechos, obligaciones y oportunidades con los ciudadanos autóctonos, sin que ello suponga la pérdida de sus culturas de origen”*. Y, en segundo lugar, pero de forma simultánea, *“la mayoría acepta e incorpora los cambios normativos, institucionales e ideológicos necesarios para que lo anterior sea posible”* (Malgesini y Giménez, 2000: 251).

Una postura similar defienden los diversos autores cuyos trabajos preconizan que la integración social de los inmigrados ha de producirse como un proceso. En la revisión sobre el concepto de integración desde la sociología de las migraciones, Solé (2002: 35) concluye que es un proceso continuo de negociación entre grupos sociales que define su presencia conjunta, su concurrencia en el espacio público. Desde esta concepción se insiste en la importancia de reconocer el sistema normativo y la escala de valores de cada grupo en interacción para posibilitar la convivencia, por lo que remite también a la idea de negociación en esa interacción dinámica —en ocasiones conflictiva—.

La identidad del adolescente se forja a través de la interacción con los agentes sociales de los que se rodea configurando una serie de características individuales que adquieren valor y se comportan como un aporte para la interacción social. La integración y unificación de las

diferentes formas en la que los jóvenes perciben que son descritos, junto con la dimensión temporal constituyen el núcleo de la identidad. Al final de la adolescencia, la identidad comienza a actuar como una fuerza moldeadora que orienta los planes y proyectos de vida. El contenido de la identidad tiene que ver con los compromisos, las elecciones, la ocupación laboral, los valores, las ideologías, la conciencia crítica, los roles y los valores (Erikson, 1950).

Ahora bien, para que esta interrelación y mestizaje se produzcan ambas partes deben llevar a cabo un ajuste en los valores básicos a fin de entablar unas relaciones normalizadas.

Y, como en todo proceso, hay unos actores involucrados, los mismos inmigrantes y la sociedad receptora, cuya interacción es la que determina la dirección y los resultados temporales del proceso.

El trabajo de campo analizará la influencia de la familia, la escuela, sus perspectivas laborales y su red social en las aspiraciones y expectativas del joven. Desde el punto de vista sociológico, se trata de estudiar la combinación de influencias que los jóvenes de segunda generación reciben en Aragón. Así, las esferas que vamos a considerar en cuanto a sus aspiraciones y expectativas son las siguientes:

- Proyecto familiar
- Proyecto educativo
- Proyecto profesional
- Proyecto ocio/social
- Proyecto integración

En el proyecto familiar vamos a observar cuáles son las características familiares que ellos perciben y cómo les gustaría construir su propia familia más adelante. De estudios anteriores se desprende que el modelo familiar de los países de origen más presentes muestra varias diferencias con aquellos más predominantes en la población nativa de Aragón: Relación de matrimonio, número de hijos, unidad de convivencia, relación con la familia extensa, organización intrafamiliar, etc. No se trata de identificar un modelo familiar concreto, ya que la diversidad interna en cada uno de ellos es muy grande, sino en ver cómo cada dinámica, cada una propia, influye en el futuro familiar a desarrollar. En definitiva, no se tratará la configuración familiar de cada caso como un modelo familiar en el que los jóvenes están inscritos sino que “son el producto de la interacción de las acciones de todos sus miembros”.

Todas estas categorías influyen de una manera cualitativa en los jóvenes ya que cada una de ellas puede ser vivida y transmitida a los hijos de forma distintas. A través de indagar, desde su percepción, en la configuración familiar que influye en los jóvenes, podremos observar qué patrones respecto a valores culturales, modelo familiar, división sexual del trabajo y/o perspectivas laborales influyen en el proceso de integración del joven.

Respecto al proyecto educativo, debemos retomar el término de capital cultural. El capital cultural se puede dividir en institucionalizado y no institucionalizado, en función del reconocimiento social que se obtenga. Por capital cultural institucionalizado nos podemos referir al nivel de estudios alcanzado y, no institucionalizado, a aquellos componentes culturales más informales (actividades extraescolares, actividades y gustos culturales, etc.). Ambos dos serán relevantes para este estudio, pero quizás por la edad de los entrevistados sea más relevante o representativa la información que puedan darnos de capital cultural no institucionalizado (probablemente todos cuenten un nivel educativo similar y todavía en formación, aunque puede ser muy diverso entre los padres).

La entrevista indagará en su paso por la escuela, resultados, actitudes, relación, y también, en aquella educación que se recibe fuera de la misma. Por un lado, es importante valorar el nivel educativo que adquieren en la escuela, la perspectiva para seguir en la escuela, los valores que identifican y las dificultades que encuentran. Por otro lado, veremos las actividades educativas que realizan fuera de la escuela como fomento de la lectura o la música, agentes que participan, interés por otra formación, temas de discusión fuera de la escuela, apoyo extraescolar, importancia de la cultura propia del país de origen de sus padres, etc.

De manera íntimamente ligada a su paso por la escuela y las expectativas familiares, la trayectoria de los jóvenes se verá enfocada hacia un itinerario profesional. Queremos observar el grado de influencia que tiene la opinión de los padres en la decisión de un proyecto profesional futuro, la autonomía del joven para decidir su profesión o el rol de los profesionales de las instituciones educativas en perfilar una futura trayectoria formativa y laboral. El proyecto profesional de los jóvenes lo vamos a evaluar en un momento prematuro del mismo ya que muchos de los jóvenes a entrevistar se encontrarán en una edad del inicio del mismo. Aún en estado incipiente, nos ofrece una foto de las posibilidades que contemplan en el presente.

Igual de importante es el proyecto de ocio o relaciones sociales que están desarrollando. Creemos que el status de migración de los padres va influir en la manera en la que los jóvenes han desarrollado un modo de ocio y uso del tiempo libre en mayor relación con familias del mismo origen o también inmigrantes. Del mismo modo creemos que, a mayor socialización en Aragón, mayor red social con jóvenes de familias aragonesas han desarrollado. Queremos conocer si estos escenarios tienen lugar y cómo han sido posibles.

Por último, todas estas dimensiones darán lugar a lo que consideramos una identidad propia de este tipo de jóvenes. Sin querer limitarlos a la denominación usada de "jóvenes de segunda generación" por las implicaciones de migración que conllevan, sí que consideramos que ofrecen unas características propias, ligadas al proyecto

migratorio familiar. Queremos observar cuál es el nivel de integración, su nivel de socialización, si se consideran alejados de los jóvenes con familias aragonesas autóctonas, si creen que viven una transición a la vida adulta particular y si ésta conlleva dificultades y situaciones especiales. Así mismo, queremos ver si se sienten aragoneses, extranjeros, interculturales o cómo definen su identidad.

4. Objetivos

Este estudio nació del interés por conocer cómo se desarrollaba la integración de las familias con un proyecto migratorio. Dentro de las familias, nos queríamos centrar en los hijos e hijas que han vivido la mayor parte de su vida aquí. El contexto, la socialización y proceso de crecimiento de estos jóvenes en Aragón nos parece de especial interés precisamente por el origen extranjero de sus padres. De esta forma, nuestro principal objetivo es conocer cómo se integran y qué trayectorias desarrollan los jóvenes descendientes de familias inmigrantes en Aragón.

Nuestro punto de partida es que estos jóvenes están construyendo una identidad que combina influencias del país de procedencia paterno con las de la sociedad de acogida actual (García Borrego, 2008). A partir de este punto, contamos con los siguientes objetivos específicos:

- Analizar cómo los deseos y necesidades del joven plasmado en su proyecto personal, se encuadran en los deseos y necesidades grupales que conforman el proyecto migratorio familiar.
- Conocer las estrategias que emplean los jóvenes hijos de inmigrantes para eliminar las disonancias producto de las diferencias entre las aspiraciones paternas y la de ellos.
- Identificar aquellas prácticas y condiciones que favorecen una mayor integración y cohesión social entre los jóvenes hijos de inmigrantes.

Específicamente, nos interesa conocer el papel modulador que tiene la familia y otros agentes socializadores en la trayectoria social, educativa y laboral de los jóvenes hijos de inmigrantes.

4.1 Principales Hipótesis

La revisión del marco teórico así como las primeras aproximaciones que hemos realizado en este sentido, nos hacen presumir las siguientes hipótesis:

- Las familias juegan un papel central en el desarrollo de trayectorias adultas de los jóvenes.

- El proyecto educativo estará reforzado por las familias como un mecanismo de mayores logros laborales.
- Las expectativas laborales irán ligadas a empleos de mayor estabilidad o prospectiva. Los jóvenes aspirarán a una mejora sobre estas condiciones respecto al empleo de sus progenitores.
- El nivel de integración de los padres, diverso en cuanto a las distintas nacionalidades más presentes en Aragón, nos dará un mayor distanciamiento con la sociedad de acogida o con los valores familiares. A menor integración de los padres, mayor polarización de esta tendencia.
- Los jóvenes con familias inmigrantes se sienten más autóctonos que extranjeros pero, al mismo tiempo, diferentes de los jóvenes con familias autóctonas.

5. Metodología

De acuerdo con el objeto de esta investigación hemos diseñado la siguiente metodología para indagar las dinámicas de integración de los jóvenes hijos/as de migrantes. Siguiendo el marco teórico recogido y los objetivos planteados, la investigación sigue un planteamiento cualitativo. Es una investigación exploratoria ya que pretendemos aproximarnos a un fenómeno del que se tiene muy poca información y al que se accedido dentro de la disponibilidad de tiempo y recursos establecidos.

Conocer el proceso de crecimiento e integración de los jóvenes hijos de inmigrantes en Aragón nos parece de interés precisamente por la combinación de las dos culturas que contribuyen a una socialización especial. Este es un aspecto que aconseja ser tratado con una metodología cualitativa. Para ello se recurrirá a recoger información sobre percepciones de los propios jóvenes, así como de otros agentes socializadores (padres y madres, y profesionales del ámbito socioeducativo) como conocedores de sus trayectorias cotidianas.

Para esta recogida de información se ha optado por la técnica cualitativa de la entrevista en profundidad y grupos de discusión. Estas técnicas van ser utilizadas de manera complementaria con cada de uno de los grupos y se centran en la percepción de los jóvenes en torno a las dimensiones de origen familiar, proyecto educativo, expectativas laborales, redes sociales y ocio, e integración. Todas las acciones en contacto con los informantes se han realizado con el necesario consentimiento y con el compromiso de que la identidad de los participantes se mantiene siempre anónima.

Por un lado, las entrevistas en profundidad nos sirven para obtener el discurso más vivencial de cada caso. Del mismo abstraemos aquellos elementos respecto a las

dimensiones tratadas en el marco teórico para responder al objeto del estudio y contrastar las hipótesis. Por otro lado, y con el mismo objetivo, realizamos grupos de discusiones que permiten poner en común aquellas diferencias de los casos individuales para obtener los elementos propios de los jóvenes que nos ocupan. Como hemos visto con anterioridad, en el proceso de construcción de la identidad hay aspectos determinantes que puede pertenecer a un caso individual y en nuestro caso, que vamos a obtener los fenómenos comunes de los descendientes de familias de origen extranjero para conocer los condicionantes propios.

Además de las entrevistas a jóvenes, con el objetivo de perfilar la situación que viven estos jóvenes se ha optado por recoger los testimonios de los profesionales del ámbito educativo, de servicios sociales y las propias familias, ya que son considerados agentes socializadores que componen la realidad social en la que se desenvuelven esta población.

En conjunto, se ha realizado el siguiente trabajo de campo:

Entrevistas en profundidad: Se han realizado un total de 10 entrevistas a jóvenes de familias de origen extranjero. Para el perfil de los entrevistados se ha seleccionado a jóvenes de ambos géneros (6 mujeres y 4 hombres) en torno a 16 años procedentes de las distintas áreas de procedencia seleccionadas (3 del norte África, 2 procedentes de Asia, 2 procedentes de Europa del Este, y 3 con origen latinoamericano). En el caso de los padres y madres, se han realizado 5 entrevistas individuales (4 en entorno rural, y 1 en entorno urbano). En este caso hemos admitido indistintamente a padres y madres, en función de la disponibilidad. Por último, también se han realizado un total de 7 entrevistas a profesionales del ámbito socioeducativo (Orientadores, mediadores y técnicos de servicios sociales en contacto con el colectivo que estudiamos)

Grupos de discusión: Se han realizado un total de 3 grupos de discusión. Un primero con jóvenes con familias de origen extranjero, en el entorno rural (cabe mencionar que este grupo no se han incluido jóvenes con origen asiático puesto que no su presencia en el entorno rural no resulta representativa). El segundo grupo de discusión se ha realizado con padres y madres de entorno urbano de todos los orígenes seleccionados, excepto asiáticos. Conseguir la participación de estos padres de procedencia asiática es una de las limitaciones de este estudio. El tercer grupo de discusión se realizó con profesionales en el ámbito de la mediación intercultural con representación de todas las áreas geográficas consideradas.

5.1 Modelo de análisis

Una vez recogida la información, vamos a trabajar los datos recogidos operativizados en las siguientes secciones:

- Proyecto familiar: tipo de familia, modelo, deseos, prácticas, etc.
- Proyecto educativo: aspiraciones, dinámicas que se producen en la escuela, objetivos, dificultades, etc.
- Proyecto profesional: tipos de empleo, expectativas, peso de la red de contactos, movilidad geográfica, etc.
- Proyecto ocio/social: grupo de iguales, actividades de ocio, asociaciones culturales, diversidad de su red social, etc.
- Proyecto integración: conjugación de valores de varias influencias

Este análisis se centrará en las instituciones sociales clave y cómo afectan a cada individuo tal y como y cómo identificado en los apartados 2 y 3 de este informe. Partimos de la base que cada individuo se va definiendo como el producto de la interacción de las acciones en las distintas esferas sociales, múltiples al mismo tiempo y con unos determinantes individuales (Martín Criado 2000; Lahire 2006). En este caso, pensamos que los jóvenes hijos de inmigrantes tienen una socialización definida en gran medida por el proyecto migratorio de sus padres y queremos conocer cómo esto se conjuga con otras influencias sociales y culturales distintas.

En cada uno de los entrevistados, veremos aspectos que unas veces estarán más determinados por el origen familiar, la experiencia en la escuela u otras particularidades de cada trayectoria individual. Esto ocurrirá en todas las esferas de socialización que encontremos y esperamos a poder abstraer aquellas tendencias y mecanismos más generales del grupo que nos ocupa.

Aunque los resultados recogidos no permitan obtener una representatividad estadística de la población que nos ocupa, nuestro objetivo es detectar con una aproximación cualitativa el papel que juegan los factores mencionados en el proceso de integración en la sociedad aragonesa. No se trata de ver cómo determinados datos normativos de los padres (edad, género, país de origen, religión, empleo, nivel de estudios, etc.) influyen en los hijos sino cómo se insertan y afectan al desarrollo hacia la vida adulta de estos jóvenes. La importancia no estará tanto en si un joven se identifica con un origen determinado (español, árabe, extranjero, rumano, etc.) sino en cómo conjuga las distintas influencias para construir su identidad en Aragón.

6. Análisis de los datos

En las entrevistas desarrolladas para este estudio, la información obtenida de los jóvenes es de gran relevancia para identificar las principales dinámicas que definen su trayectoria. Si bien es para ellos difícil abstraer o relativizar sobre algunas experiencias,

sí se identifican respuestas y discursos que nos dan las claves para conocer como está siendo el proceso de integración en los jóvenes con padres de origen extranjero.

Para realizar el análisis de las entrevistas con estos y estas jóvenes hemos organizado el análisis en las dimensiones que han marcado el guion de las entrevistas:

- Origen familiar
- Etapa educativa
- Perspectivas laborales
- Redes sociales y ocio
- Claves del proyecto de integración

A continuación, exponemos el análisis y discusión de la información y obtenida y recogemos los aspectos más significativos al final de cada apartado.

6.1 Origen familiar

El componente cultural aportado por la familia (de origen extranjero), es uno de los factores característicos de este colectivo. En el siguiente apartado se pretende plasmar como las perspectivas de futuro de estos adolescentes se ven fuertemente influenciadas por la cultura de origen. En este sentido, la familia nuclear juega un papel clave. Por un lado hacen partícipes a sus hijos del proyecto migratorio que les ha traído hasta Aragón, lo que significa que los jóvenes van creciendo bajo el peso de unos objetivos del proyecto migratorio que pueden no sentir como suyos. Por otra parte, la realidad que viven sus padres, supone un punto de partida desde el cual estos chicos y chicas van planificando su futuro y creando estrategias que les permitan combinar los valores del país de origen de sus padres, y los que perciben desde la sociedad de acogida.

Como ya hemos comentado con anterioridad, un factor determinante en la definición del status social de los jóvenes es el origen extranjero de sus progenitores. La familia es un agente socializador clave en todos los jóvenes pero en este caso representa un capital cultural propio del país de origen familiar.

La gran mayoría de los jóvenes mantienen valores de la cultura de procedencia de sus padres gracias a que éstos los fomentan, especialmente en el ámbito doméstico. Por lo general parece que los padres intentan que sus descendientes no pierdan valores de su cultura de origen como la religión, la comida o las fiestas. Pese a que es cierto que estos valores tienen mayor grado de diferenciación dependiendo del país de origen, se ha identificado este aspecto como un factor común a todas las familias independientemente de su origen.

“La estrategia creo yo es tener buenos sitio para que nuestros hijos aprendan también nuestra cultura, centros adecuados, no cualquier local (...) Yo en casa solo les hablo árabe para que no pierdan. No obligo a nadie a que rece pero rezo delante de ellos, hablo bien de mi religión delante de ellos...” (familiar de origen africano)

En el caso de aquellas familias con religión musulmana o de procedencia asiática, se observan prácticas más diferenciadas en contraste con informantes de otras procedencias, e incluso de las costumbres españolas. Los jóvenes con ascendencia latinoamericana no notan tanto la divergencia cultural puesto que se sienten más próximos culturalmente a la sociedad de acogida.

“Mantenemos todos, por ejemplo el Ramadán, el rezar...” “Me identifico con los ritos de (país de procedencia), porque así me han criado y he convivido así siempre” (joven con origen familiar africano).

“Mis padres siguen mucho las tradiciones chinas. Celebramos el año nuevo chino y la comida de casa siempre es china. También vemos los canales de la tele china por internet.” (joven con origen familiar asiático)

En el caso de Europa del Este, los jóvenes entrevistados sitúan las diferencias culturales en un punto intermedio. Los informantes identifican una mayor semejanza a razón de la religión (también cristiana) y la influencia europea. Independientemente de la procedencia familiar, se detectan estrategias de consenso por parte de los familiares para tratar las diferencias culturales.

“Les hemos hablado bien de nuestra cultura. Cuando están los españoles bien y cuando está en casa habla nuestro idioma también. Único problema, antes de empezar el colegio hablaba bien nuestro idioma y la cultura pero ahora es más española que nunca” (familiar de origen africano)

No obstante, también se observa de las entrevistas que el aprendizaje de prácticas culturales es bidireccional, en tanto que los hijos/hijas también transmiten a sus padres la cultura que ellos recogen de Aragón.

“Hay que darles la libertad de aprender de los demás, ellos se empapan de muchas cosas. No pierden los valores si tú les enseñas bien, prueban cosas y aprenden, pero los valores siguen ahí. Y ellos aprenden, y nosotros tenemos que dejarnos enseñar también” (familiar de origen latinoamericano)

A la hora de la transmisión de valores y costumbres del país de origen, un factor clave es el idioma. Por esta razón, los jóvenes de familias de origen con una lengua paterna-materna distinta, perciben en mayor medida las diferencias culturales. La mayoría de los jóvenes coinciden en señalar como una responsabilidad adicional el hecho de que sus padres o madres no tengan un buen dominio del idioma (español), puesto que se delega en ellos el atender asuntos que requieran un dominio del español. Por ejemplo, la realización de trámites burocráticos o el acompañamiento a visitas médicas. En este caso, es de especial relevancia los jóvenes de origen asiático que explican que esto es una práctica habitual entre ellos, aunque también notan que cada vez menos.

*“(...) ellos no pueden hablar bien español y me necesitan para muchas cosas como ir al médico, renovar el pasaporte y cosas así.”
(joven con origen familiar asiático)*

Este es un dato que nos parece de especial relevancia porque pone en contexto la influencia de las familias en los jóvenes. La traslación de capital hacia estos jóvenes va más allá del capital social, humano o cultural en referencia a su país de procedencia, sino que además se les hace partícipes del proyecto migratorio de sus padres. En este sentido podríamos hablar de un capital migratorio. Ya sean jóvenes que han llegado a Aragón de muy pequeños o hayan nacido aquí, se observa una pauta compartida por los distintos colectivos a través de la cual prevalece la idea de haberse asentado en la sociedad de acogida con la intención de mejorar las condiciones de vida.

“(...) mis padres decidieron que sería mejor venir a Europa ya que aquí hay más estabilidad” (joven con origen familiar latinoamericano)

Del mismo modo, los padres y madres que emigraron señalan que al desarrollar un proyecto familiar ha supuesto un cambio en el planteamiento de estrategias y objetivos de su proyecto migratorio. Para aquellos inmigrantes cuyo proyecto migratorio original era acceder al mercado laboral para obtener un beneficio económico, y posteriormente regresar al país de origen, la incorporación de los menores ha supuesto un cambio, que ha consistido principalmente en reajustar sus objetivos en favor de la educación de sus hijos y en ofrecerles una mejor calidad de vida en Aragón.

“Me estoy planteando que 2 o 3 años volver y montar mi negocio pero a día de hoy mis hijos están estudiando y no puedo volver. Pero cuando acaben sus estudios me iré. Finalmente estoy ahora por mis hijos ahora es mi proyecto. Voy a dejar que sigan estudiando” (familiar de origen africano)

En paralelo el desarrollo del proyecto migratorio y familiar, los profesionales entrevistados advierten de la dependencia que muestran estas familias y el rol que ha de adquirir el joven, ya que en algunos casos se ven obligados a interiorizar roles prematuros. Los profesionales entrevistados señalan que la adquisición de estos roles puede llegar a dificultar la creación de redes sociales entre iguales por diferenciarse de los roles propios de los jóvenes autóctonos.

“Los padres valoran mucho la educación de sus hijos, pero hay veces en los que los chicos han de cuidar de los hermanos o tiene que realizar tareas más propias de personas adultas que de adolescentes.”
(profesional socioeducativo)

El desempeño de estos roles está relacionado con la cuestión de género. Los profesionales detectan que es habitual que colectivos como el latino o el magrebí, deleguen el cuidado de los hijos menores, o los quehaceres domésticos a las hijas. Por el contrario, el rol que se les asigna a los varones, va más encaminado a la obtención de ingresos económicos, ya que se espera de ellos que trabajen y contribuyan a los gastos familiares.

En todas las entrevistas realizadas, los jóvenes son conscientes del interés de sus padres en que ellos tengan acceso a una educación y a unas condiciones de vida mejores. Los adolescentes, recogen esta idea de sus padres como un factor que define su trayectoria de futuro. Los jóvenes enfatizan en la insistencia mostrada por los padres a la hora de tener éxito en el futuro. A través de las entrevistas, se observa que estos chicos asumen como propio el proyecto migratorio en relación al éxito educativo y el acceso a un empleo de calidad.

Ya hemos revisado en el marco teórico como la población de origen extranjero en España ha tendido a ocupar puestos de trabajo de mayor precariedad y se sitúan en las clases sociales más bajas. En las entrevistas no se percibe una conciencia de clase clara pero sí de la precariedad con la que trabajan sus padres (baja cualificación, horarios, temporalidad, tareas muy cansadas físicamente, etapas de desempleo, etc.).

“Mi madre trabaja en la limpieza. Hace muchas horas, a veces desde por la mañana hasta por la tarde” (Joven con origen familiar europeo)

“Ellos quieren que yo tenga un trabajo mejor y que no tenga que trabajar tanto para ganar poco dinero. Mis padres trabajan todo el día y casi no están en casa. (...) Ahora los dos trabajan hasta tarde y los veo para cenar y los fines de semana un poco más a mi madre.” (Joven con origen familiar latinoamericano)

A pesar de ser conscientes de las duras condiciones laborales de sus padres, los adolescentes sí muestran orgullo y reconocimiento por el sacrificio y esfuerzo que llevan a cabo los mayores. Quizás por ser plenamente conscientes de ello, estos jóvenes coinciden al señalar que ellos no desean mantener este tipo de ocupaciones, y sus mismos padres fomentan que sigan estudiando con la justificación de conseguir un empleo mejor.

“La verdad es que yo no quiero tener un trabajo así. Ya no es por el dinero, no me importa no cobrar una pasta. Yo quiero un trabajo que me permita vivir y hacer lo que me gusta y creo que ni el trabajo de mi padre ni el de mi madre me lo permitirán” (Joven con origen familiar latinoamericano)

“Mi proyecto conscientemente era para mejorar la vida y pensando en los hijos” (familiar de origen latinoamericano)

Aspectos clave

De acuerdo con la hipótesis planteada, los jóvenes se orientan de manera central por su familia y mucho de ellos mencionan seguir sus consejos para mejorar. En añadido, queremos destacar que los adolescentes muestran una tendencia a interiorizar el proyecto migratorio de sus padres. En especial, nos referimos a la intención de conseguir los objetivos planteados por sus padres en el momento de migrar, con una mejora de la educación y el acceso al mercado laboral.

Para la mayoría de los jóvenes la familia supone un referente. Ellos son conscientes de las condiciones laborales y sociales de sus padres y se plantean unos objetivos de futuro que persiguen una mejora sustancial en relación a sus padres.

Además, la familia es la principal institución para reproducir el capital cultural del país de origen. En este ámbito es muy significativa la presencia de un idioma diferente al español ya que éste supone uno de los principales bagajes culturales. Esto es muy representativo de las familias de origen africano y asiático que buscan mantener la lengua, pero no resulta tan importante para las familias de origen europeo. De forma similar ocurre con otras prácticas culturales como las tradiciones o la religión. Las estrategias de las familias para practicar la cultura de origen se limitan a los espacios privados, con escasos espacios públicos. Las actitudes para transmitir esta cultura podemos observar dos estrategias principales. Por un lado, aquellas familias que presentan una estrategia de consenso entre la práctica de ambas culturas y, por otro lado, aquellas estrategias más dirigidas a mantener los valores culturales del país de origen ante la posible pérdida de estos.

En el caso de los jóvenes, vemos compatibilizan las prácticas de una y otra cultura. No expresan ningún conflicto en este sentido y son capaces de adaptarse a cada espacio cultural.

Otro de los aspectos importantes a destacar es el reajuste tanto de objetivos como de estrategias migratorias llevadas a cabo por los padres. En muchas ocasiones, la reagrupación familiar, o el nacimiento de un hijo supone posponer los objetivos migratorios con los que se llegó a la sociedad de acogida, y adaptarlos a la nueva situación con el fin de ofrecer a sus hijos unas mejores condiciones de vida.

6.2 Etapa educativa

Los jóvenes objeto de estudio, de la misma manera que los jóvenes autóctonos, emplean gran parte de su tiempo en el centro educativo. Es aquí donde los estudiantes crean sus principales redes sociales, por ello, la interacción entre los tres agentes que componen el ámbito educativo, grupos de iguales, docentes y familia es clave a la hora de generar un sentimiento identitario.

Para estos jóvenes, el centro educativo representa la confluencia de dos esferas clave para su desarrollo como miembro de la sociedad. Por una parte las exigencias intrínsecas al sistema educativo pueden resultar clave a la hora de lograr un determinado puesto de trabajo. Para aquellos estudiantes de padres y madres extranjeros, la escuela representa la “normalización” de su situación, al estar en un entorno en el que se fomenta la igualdad de oportunidades. Por otra parte, estos adolescentes han de lidiar con el estrés propio de los estudios, al mismo tiempo que han de hacer frente a las expectativas creadas en el proyecto migratorio familiar.

Asimismo, en este apartado intentaremos reflejar las opiniones de profesionales del ámbito educativo (docentes, orientadores y mediadores), en relación a la situación que viven estos jóvenes en tanto que adolescentes e hijo/as de inmigrantes.

Hemos situado a la escuela como el agente principal que representa la influencia de la sociedad aragonesa. Los jóvenes que se han trasladado a Aragón en edades tempranas recuerdan la entrada en la escuela como un momento difícil. La mayoría de ellos repitió o ingresó en un curso inferior al correspondiente por edad, por motivos de adaptación tanto de carácter académico como social.

“En el colegio el primer año repetí 4º de primaria porque no hablaba bien español” (joven con origen familiar asiático).

“Me metieron en segundo, aunque yo ya había terminado segundo en (país de procedencia)” (joven con origen familiar latinoamericano).

No obstante, a partir del ingreso en la escuela secundaria parece que este desajuste tiende a reducirse ya que ninguno de los entrevistados dice haber necesitado de apoyo educativo a la hora de mantener el ritmo de sus compañeros aragoneses.

En relación a las necesidades de ayuda académica, muchos jóvenes reconocen el no poder acudir a sus padres como fuente de apoyo puesto que estos no tienen los conocimientos, ni las herramientas necesarias para atenderles correctamente. Los informantes resaltan que los padres les incentivan a sacar unos buenos resultados académicos pero que por diferencia de idioma o falta de estudios no tienen la capacidad para ayudarles. Sin embargo las madres y los padres, en general, manifiestan haber utilizado en algún momento algún recurso educativo de apoyo para sus hijos.

Ante esta situación, los hermanos mayores, o alguna persona cercana con experiencia en el sistema educativo (primos, amigos, etc.), ocupan este rol de apoyo y orientador en temas académicos.

“Acogí al chico y cada día le ayudaba para repasar y hacer deberes. A raíz de esto yo también me di cuenta de que necesitaba mejorar y me puse a estudiar. Ahora el chico va bien el colegio” (familiar de origen africano).

“Cuando llegan a la secundaria, tienen profesores de academia, o los primos mayores que ya están en la Universidad. Entienden bien pero van más lentos, y necesitan más explicaciones. Nosotros vinimos a trabajar, pero ellos a estudiar” (familiar de origen africano)

Los diferentes profesionales del ámbito educativo, corroboran estos hechos y consideran que el rol de apoyo educativo se ve delegado a los hermanos mayores o familiares más próximos en aquellos casos en los que ambos progenitores son de origen extranjero.

La experiencia de docentes y orientadores apunta a que los padres y madres, pese a valorar la educación de sus hijos como algo positivo, no son capaces de identificar estrategias eficaces para ayudarles y tiene dificultades a la hora de proporcionar herramientas que permitan a sus hijos obtener buenos resultados académicos.

“Por desgracia hay padres que no han estudiado y no saben cómo pueden ayudar a sus hijos [...] ellos no saben cómo funciona el sistema educativo, y a veces no tiene ciertas dificultades a la hora de leer o escribir.” (Profesional socioeducativo).

“debería existir algún programa para los padres [...] para poder darles por lo menos las herramientas básicas para que puedan ayudar a sus hijos”. (Profesional socioeducativo)

Como consecuencia de ello, el grupo de mediadores apuntaba que la diferencia en cuanto a conocimiento entre padres e hijos, puede jugar un papel determinante a la hora de definir su propio sentimiento de pertenencia. En ocasiones, opinan que los jóvenes asocian el origen de sus padres con un bajo nivel de conocimiento y les puede generar conflictos de identidad para el joven.

Como ya se refería en el apartado anterior, los padres y madres son unánimes en la alta consideración que otorgan al centro escolar como elemento que les propiciará su mejor estatus para el futuro. La ambición que tienen es que lleguen a cursas estudios superiores y si es posible universitario

Las opiniones de los progenitores, coinciden con las respuestas obtenidas en el estudio de las segundas generaciones en Madrid y Barcelona (Aparicio y Portes, 2014), donde el 77% de los padres aspiran a una graduación universitaria para sus hijos, si bien solo el 40% los jóvenes estos situaban sus aspiraciones tan arriba.

“Hizo bachiller porque quería yo que siguiera y repitió 1º porque él no quería bachiller quería entrar a un grado. Y cuando aprobó primero lo dejo y se pasó al grado y lo aprobó. Pero yo siempre quise algo mejor porque venimos con la ilusión de que tengan mejores cosas que en tu país”. (Familiar de origen latinoamericano)

Otro de los aspectos, junto a la relación que establecen los jóvenes entre cultura de origen y nivel formativo, que resulta importante a la hora de generar una identidad individual, es el trato recibido en el aula por los propios compañeros. En este aspecto, llama la atención que los informantes reconocen haber sentido algún tipo de discriminación y/o acoso por parte de compañeros de clase durante su etapa educativa. Resulta significativo que estos hechos se relatan con bastante naturalidad por todos los informantes. Apuntan a personas o situaciones en los que en algún momento se les identifica como extranjeros de una manera peyorativa.

Estos sucesos pueden ser considerados como un factor estresante a la hora de definir su identidad. Los jóvenes advierten de situaciones en las que han sido objeto de burla (empleando términos racistas) en situaciones en las que el origen del alumnado estaba totalmente desvinculado de la problemática en la que se veían envueltos.

“Nos hacen sentir mal sin motivo porque no hacemos nada. Nos decían moros de mierda o hueles mal” (joven con origen familiar africano).

“Lo positivo de la formación es la oportunidad de darle a mi hija unos estudios y lo negativo, lo que piensa mi hija, yo no estoy del todo segura, el trato. Cambiaría el trato de los profesores y compañeros” (familiar de origen europeo).

A pesar de ello, los informantes asocian estas situaciones como más frecuentes de las primeras etapas de escolarización, especialmente para aquellos chicos que llegaron a España al poco tiempo de haber empezado el instituto. Con el tiempo también se habitúan a estas situaciones con aceptación y/o resignación. Los testimonios obtenidos apuntan a que estos jóvenes asumen que su condición de foráneo será constante a lo largo de su etapa como estudiante. En este sentido identifican varios estereotipos sobre las personas inmigrantes que en ocasiones pueden llegar a interiorizar, sin ser ellos “inmigrantes” en el sentido estricto de la palabra. Los informantes identifican estas acciones tanto en compañeros como en personal docente.

“Si uno dice que soy un moro de mierda y vas con él, al final tú también lo dices. A veces me dicen cosas como puto moro en partidos de fútbol o con amigos, pero no lo dicen a malas” (joven con origen familiar africano).

Pese a las situaciones descritas, los estudiantes valoran de forma positiva el sistema educativo. En su mayoría sienten que son tratados con las mismas oportunidades que sus compañeros. A pesar de las situaciones de racismo que se han recogido, no identifican problemas a la hora de trabajar con los compañeros y destacan la figura de algunos profesores como agentes clave en su proceso de integración en el centro.

Los profesionales del ámbito educativo, han identificado una tendencia que varía en función de género. En etapas tempranas del proceso de integración, tanto chicas como chicos, tienden a crear clústeres formados por jóvenes de su misma procedencia. Sin embargo, durante la última etapa de la educación obligatoria, los informantes advierten que los chicos muestran más facilidad a la hora de relacionarse con otros chicos de diferentes procedencias, mientras que las chicas tienden a mantener grupos etnocéntricos.

Los estudiantes consideran que la educación es el instrumento clave para conseguir un trabajo de calidad y en igualdad de condiciones. Esta idea parece asumida para la mayoría de los jóvenes que también la recogen de sus padres. En todos los casos, los entrevistados remarcan como sus padres esperan unos buenos resultados y les inculcan la importancia de tener estudios. En muchas ocasiones es a través de la comparativa personal “para que no acabes como yo”.

“Mi padre pudo estudiar en la Universidad y siempre me anima a que yo haga lo mismo, de hecho me gustaría hacer psicología. Mi madre también me anima, ella siempre dice que no pudo estudiar porque no le apoyaron en el colegio cuando llegó y que luego sus padres necesitaban que ella trabajase y todo eso. Así que para ella, que yo estudie es bueno y me anima” (joven con origen familiar europeo).

En relación al éxito o fracaso de estos jóvenes, los docentes y orientadores coinciden en señalar que hay ciertos colectivos con unas perspectivas de éxito más altas que otros. Por un lado los jóvenes rumanos son los que mejores notas obtienen y los que mayores perspectivas de éxito académico presentan. En el extremo opuesto los profesionales señalan a los jóvenes magrebíes y africanos como aquellos que presentan más dificultades para obtener la titulación de E.S.O.

“Si hablamos de éxito académico por área geográfica lo tenemos muy claro. Los de Europa del este (especialmente los rumanos) son los que mejores resultados sacan. En África hay dos partes. El África Subsahariana, que si van funcionando aunque solo unos cuantos se sacan la E.S.O., y los chicos de otros países que son muy flojitos. Los que peores funcionan son los magrebíes (en el sentido académico). Los resultados son bajísimos y no encontramos la manera de que atiendan mejor [...] en el caso de los sudamericanos el rendimiento también es bastante bajo, la verdad” (profesional socioeducativo)

Podemos observar en este tipo de apreciaciones que se tiende a homogenizar o clasificar los resultados educativos por origen étnicos, asumiendo que existe una relación entre procedencia geográfica y rendimiento académico.

Una brecha de género se detecta por parte de los profesionales al expresar que las familias quieren para las jóvenes una buena formación pero no contemplan su ingreso al mercado laboral como una prioridad ya que se espera de ella que asuman otras responsabilidades como el apoyo en las tareas domésticas, cuidado de padres y/o hermanos, gestión del hogar, etc.

“Repasando los alumnos que tenemos en bachillerato frente a los alumnos que el año pasado fueron a la FP con la E.S.O., aprobada, los alumnos inmigrantes de bachillerato son, básicamente chicas de Europa del Este. Es cierto hay alguna chica sudamericana, y que el año pasado hubo un alumno excepcional magrebí”. (profesional socioeducativo)

En el mismo sentido, no existe diferencia entre el ámbito rural y urbano, sin embargo sí que se ha identificado una tendencia opuesta a la general por parte del

colectivo rumano. Desde los centros educativos, se percibe una mayor predisposición por parte de las familias, como de las hijas, a seguir un itinerario encaminado a la Formación Profesional de grado Superior e incluso, entre aquellas chicas que han residido en Aragón desde edades tempranas (6 u 8 años), el acceso a la universidad se contempla como una posibilidad real. En general para los padres y madres, si sus hijos llegan a la universidad, su proyecto migratorio está cumplido muy satisfactoriamente.

“A ver, para mi ir a la Universidad,... como madre, y además extranjeros, sabes? para mi es... sería la más feliz del mundo y nada además él está bien no tiene problemas.” (familiar de origen europeo)

Por último, los profesionales identifican un factor de riesgo que puede jugar un papel clave tanto a nivel formativo como a nivel de integración en la sociedad de acogida, las expectativas de los jóvenes. Como decíamos más arriba, Aparicio y Portes (2014), también han observado en sus investigaciones que las ambiciones y expectativas familiares son muy elevadas respecto a las de sus hijos, independientemente del estatus socioeconómico o el control del idioma, los adolescentes ante la realidad del contexto establecen objetivos inferiores.

Los profesionales del ámbito socioeducativo advierten del riesgo que supone poner metas altas a sus hijos y no poder identificar las estrategias o herramientas para favorecer la consecución de dichos objetivos.

“Pero ella misma es consciente de que hay cosas que puede hacer y otras no. Su padre le manifiesta que tendrán dificultades económicas y por otro lado tiene referencias, como sus primas, que han estudiado aquí pero ninguna ha terminado los estudios, ni está trabajando, se han casado y eso ella también lo ve. A mí como madre no me gustaría que acabase como sus primas”. (familiar de origen africano)

La relación familias-escuela, arroja datos significativos sobre la situación de estos jóvenes. Los testimonios de las familias van dirigidos a destacar la importancia del sistema educativo y el rol del profesorado como agentes significativos para el buen resultado académico de los hijos. Por el contrario, los docentes apuntan al escaso índice de participación e implicación de los padres en la educación de los hijos. Dicho de otro modo, los profesionales manifiestan que las familias delegan la educación de sus hijos en los docentes, mientras que estos esperan una participación más activa de los padres en la educación de sus hijos. Por su parte, los padres y madres, además demandan de los docentes que les asesoren en la elección de sus preferencias formativas, sin embargo se sorprenden de la respuesta de estos docentes.

“Mi hijo quiere prepararse para la universidad, y le sugiero que vaya a preguntar a la consejera (orientadora),..., pero tiene miedo... , tiene dos amigas extranjeras que han ido a la consejera, y así como han entrado han empezado a hablar las chicas: ¡no estáis capacitadas de ir a la universidad! Esto le ha desmotivado...” (familiar de origen europeo)

Esta tensión entre lo que los docentes esperan de las familias y a la inversa, se viene recogiendo en diversidad de estudios, en general se percibe cómo una disonancia en las expectativas entre ambos agentes. Además, muchas veces esta tensión se identifica como otras situaciones de discriminación:

“En secundaria, mi hija ha adquirido un carácter rebelde porque se ve con la libertad de poder contestar a los profesores, enfrentarse a ellos. Y es una actitud con la cual ahora tiene problemas. Ella tiene la sensación de que la discriminan y saca ese carácter y genio y la amonestan. Nota que no la tratan igual que a sus iguales por ser de marruecos. Y sé que mi hija no es la única que se siente así. De pequeña no se sentía discriminada pero es ahora en secundaria cuando tiene ese sentimiento. También me comenta que siente lo mismo por parte de sus compañeros. Que sus compañeros no la tratan igual que al resto de españoles”.
(familiar de origen europeo)

Aspectos clave

El ámbito educativo es sin duda una de las dimensiones claves en la construcción de su identidad. Entre los aspectos más significativos recogidos en este apartado encontramos los siguientes.

Pese a que gran parte de los adolescentes que han participado en este estudio consideran que han sufrido situaciones de discriminación a razón del origen de sus padres, estos jóvenes, tienden a asumirlo como parte de su identidad. Consideramos esto como una situación de riesgo ya que estos jóvenes se ven expuesto con relativa asiduidad a comentarios xenófobos que no favorecen la inclusión y la diversidad en la sociedad aragonesa.

Frente a las aspiraciones de los jóvenes por alcanzar una formación superior, los profesionales apuntan a que los chicos tienden a dirigirse hacia itinerarios directamente vinculados con el mundo laboral, como pueden ser la Formación Profesional de grado medio, y en menor medida la superior. Por el contrario, las chicas muestran una tendencia a seguir estudiando una vez finalizada la Educación Secundaria Obligatoria. Los profesionales inciden en que, a pesar de que las chicas presentan un nivel más alto de formación académica, los roles que han de adquirir

para con la familia dificulta la incorporación al mundo laboral. En ambos los profesionales consideran a la baja las aspiraciones académicas de los jóvenes con familias de origen extranjero.

Es importante subrayar la disonancia entre el rol del profesorado y de la familia. Los testimonios recogidos en este trabajo apuntan a que desde el colectivo inmigrante, se espera que los profesores y tutores doten de recursos a sus hijos para que estos avancen académicamente. Por el contrario, los profesionales señalan que los padres de estos chicos y chicas, delegan excesivamente la formación de sus hijos en ellos. Esto sería una muestra más de las divergencias que pueden producirse entre distintos enfoques culturales y la falta de integración de los mismos.

Podría deducirse de estas opiniones, que los padres han hecho un sobreesfuerzo en la integración de sus hijos al ámbito escolar y han depositado todas sus expectativas en este contexto, sin tener en cuenta otras circunstancias y las aspiraciones de sus hijos. Por parte del colectivo de docentes, quizás también esperaban de esos padres mayor implicación en la trayectoria escolar sin tener en cuenta su capital formativo y sus circunstancias laborales. Para otras investigaciones sería interesante conocer las dinámicas de participación y coordinación de estos agentes.

Como aspecto final, cabe decir que la escuela y la formación siguen siendo valoradas como los recursos fundamentales para obtener mejores condiciones de vida. Esta parece ser la principal razón por la que los jóvenes valoran positivamente los estudios, ya que estos les permitirán obtener un mayor éxito en el mercado laboral. Como ya apuntaban algunos estudios que hemos recogido en el marco teórico, el fin de la educación es más instrumentalista que finalista.

6.3 Perspectivas laborales

La incorporación al mercado laboral se puede interpretar como una de las fases claves en el proceso de transición de la adolescencia a la vida adulta. En este sentido, el presente epígrafe pretende abordar aspectos que los propios adolescentes consideran importantes de cara a dar este paso. Los aspectos a tratar giran en torno al papel que tiene el sistema educativo en tanto que puede ampliar las opciones de encontrar trabajo. Para estos jóvenes las perspectivas laborales pueden verse influenciadas tanto por el proyecto migratorio familiar, como por las experiencias que han tenido personas cercanas a ellos.

“Me estoy formando para tener más opciones de tener un trabajo mejor pagado y mejores condiciones laborales” (Joven con origen familiar africano).

El papel de los expertos y las familias en este ámbito también ocupa un lugar importante en las intenciones futuras de estos chicos ya que ambos agentes influyen de forma directa en su toma de decisiones.

Las aspiraciones en el futuro profesional de estos jóvenes están directamente ligadas a las dos esferas de socialización anteriores (escuela, grupo de iguales y familia). Partimos de la base de que éste es un patrón general para el desarrollo laboral que puede dar lugar a infinidad de combinaciones en función de la familia y la educación recibida. Sin embargo, para el colectivo que nos ocupa se deducen unas tendencias comunes.

Por lo general, los jóvenes entrevistados aspiran a alcanzar un empleo mejor que el de sus padres y ven este deseo como algo realizable. Quieren intuir un futuro profesional más prometedor ya que su formación les permitirá estar mejor preparados de lo que lo están sus padres. En gran medida por la referencia de sus padres, sirve como punto de partida a la hora de generar unos estándares en cuanto a las condiciones laborales pretendidas. Estos jóvenes consideran que con su formación deberían apuntar a trabajos fijos que requieran de un esfuerzo más intelectual que físico. Cabe resaltar que esta tendencia se ha identificado con mayor énfasis entre los jóvenes de entono rural.

“Me gustaría trabajar de Policía Nacional y si puede ser en la frontera, me gusta como todos los veranos cuando voy a Marruecos lo veo y me gusta. En la frontera de España a Marruecos”. (Joven con origen familiar africano)

“Mi padre pudo estudiar en la Universidad y siempre me anima a que yo haga lo mismo, de hecho me gustaría hacer psicología”. (Joven con origen familiar europeo)

“Me gustaría trabajar de Policía Nacional, y sobre todo de funcionario en seguridad privada y en Zaragoza.” (Joven con origen familiar africano)

En cuanto a las preferencias profesionales, no parecen identificarse grandes diferencias por origen geográfico. Únicamente en el caso del colectivo chico, se percibe una tendencia por parte de los padres a que sus hijos continúen con el negocio familiar.

“Quieren que haga económicas para llevar la tienda y poder ayudar a otros chinos que lleguen a España, pero a mí no me gusta mucho esta idea” (Joven con origen familiar asiático)

“Sí que me han dicho que si hago la carrera de económicas podré tener mi propio negocio y la tienda ya está montada, así que sería una salida fácil para mí, aunque me dicen que estudie lo que quiera” (Joven con origen familiar asiático)

En este caso, se percibe una disonancia entre los deseos de los padres y las expectativas laborales y de futuro de los hijos. Por lo general, esta propuesta de los padres, no se identifica con lo que ellos buscan (estabilidad y cualificación). Los jóvenes de origen chino consideran que este tipo de empleo presenta unas condiciones poco atractivas para ellos caracterizadas por horarios de trabajo muy amplios y en tareas con escasa cualificación.

En este sentido, los mediadores coinciden en resaltar la influencia de las familias de origen chino ya que muchas de ellas se asientan en Aragón con el objetivo de ahorrar dinero para volver a su país. En este proceso es habitual que las familias abran negocios con la intención de que los hijos contribuyan al éxito del proyecto migratorio paterno. Para los padres y madres es importante ya que al lograr afianzar su negocio, cuando los padres regresen al país de origen, los hijos puedan heredarlo y garantizarles, de esta forma, una estabilidad laboral. En este sentido resulta significativo que el proyecto familiar contemple el regreso de los progenitores, pero no el de los hijos.

Independientemente de los orígenes considerados los entrevistados aseguran ser conscientes de las dificultades y sacrificios que sus padres han hecho para que ellos puedan estudiar y tener un futuro mejor. Aunque se sienten agradecidos y orgullosos, esta sensación se conjuga también con cierta presión.

“Tú estudias para ti, las buenas notas son para ti, si no quieres seguir estudiando nos volvemos a nuestro país a trabajar en el campo.” (joven con origen familiar africano).

Para aquellos participantes que continúan con estudios superiores (bachillerato) o buscan ir a la Universidad, perciben que la obtención de una titulación superior como una inversión cuyos resultados serán beneficiosos a largo plazo.

“Si tienes buenos estudios trabajarás menos horas y cobrarás más. En cambio, cuando tienes malos estudios, trabajarás muchas horas y cobrarás muy poco”. (joven con origen familiar latinoamericano)

Como ya se desprendía del bloque anterior, la formación es considerada la principal herramienta para encontrar un buen trabajo. A pesar de la unanimidad en este aspecto, las respuestas recogidas en las entrevistas apuntan a dos itinerarios claros a seguir una vez obtenido el título de Educación Secundaria Obligatoria. Por un lado, identificamos a los jóvenes que aspiran a ir a la universidad ya que consideran que es lo que les aportará una mejor formación y mayores oportunidades de encontrar un trabajo de calidad. Mientras que, por otro lado, se encuentran los jóvenes que ya tienen identificados los grados formativos que les darán las salidas profesionales buscadas.

Estos jóvenes consideran que la formación obtenida les dotará de unas oportunidades que de lo contrario no tendrían. La mayoría de ellos defienden con convicción que su esfuerzo les servirá para llegar a donde quieran.

“Yo pienso que si me esfuerzo puedo tener las mismas oportunidades que un español” (Joven con origen familiar africano)

A pesar de considerar la educación como la llave para la igualdad de oportunidades, cuando les informantes fueron preguntados por una hipotética situación futura de búsqueda de empleo, los jóvenes identificaron una serie de barreras que van a tener que hacer frente independientemente de su formación académica.

“Si fuese negra o mora quizás sí (influencia del origen para encontrar un empleo), pero físicamente soy igual que los demás.” (joven con origen familiar europeo).

Este tipo de dificultades las relacionan con comentarios y experiencias vividas por personas cercanas como sus padres o amigos de mayor edad cuyo origen extranjero les ha supuesto una limitación para acceder a determinados trabajos.

Las barreras relacionadas con el aspecto físico o cultural, son más acentuadas en los jóvenes de origen africano, especialmente aquellos con rasgos árabes o africanos. En este sentido, el caso de los latinoamericanos también ha de ser tenido en cuenta a pesar de que el idioma no suponga una traba.

“Ahora mismo los españoles tienen más opciones que nosotros, pero en mi caso particular, si mando un CV y ven que soy (país de procedencia) quizás no me cojan, pero si me entrevistan en persona verán que soy diferente a los demás, más responsable y, en definitiva, mejor trabajador que otros inmigrantes.” (Joven con origen familiar latinoamericano).

A través de los testimonios de expertos, se puede identificar una serie de patrones comunes a los diferentes colectivos de inmigrantes con hijos en la ESO. En una primera etapa de ingreso a la educación secundaria se observa que muchos de estos jóvenes no tienen claro cuál será su futuro profesional. No obstante las expectativas laborales son altas ya que muchos aspiran a llegar a obtener una titulación universitaria e incluso poder trabajar en otro país si fuese necesario. Por el contrario, una vez los estudiantes alcanzan el segundo ciclo de la ESO, se observa un cambio radical en las perspectivas de futuro. Estas ya no son tan elevadas fruto en parte, de la desmotivación intrínseca al propio alumno, y de la presión recibida por parte de las familias. Del mismo modo, algunos profesionales detectan falta de motivación y riesgos en el alumnado.

“Muchos de estos chicos, por su situación familiar y personal pueden tener tendencia a tirar la toalla cuando hay problemas [...] los varones que empiezan a ir mal se presentan serias dificultades, aparece el absentismo escolar [...] las chicas no muestran esta casuística, pero se les nota cierto nivel de desidia.” (profesional socioeducativo)

Por su parte, los orientadores y docentes señalan que existe una clara diferencia entre chicos y chicas a la hora de plantearse el acceso al mercado laboral. En colectivos como el latino o el magrebí, las chicas tienen más facilidades para formarse y no se les exige una inmediata incorporación al mundo laboral, no obstante, debido a la presión familiar y social, estas chicas difícilmente logran acceder al mundo laboral ya que se espera de ellas que ocupen un rol más tradicional. Por su parte, el colectivo rumano es el colectivo que parece presentar una condición más igualitaria en cuestión de género a la hora de hacer la transición del ámbito educativo al laboral.

Como señalan los profesionales del sector socioeducativo, una vez alcanzadas edades de entre 15-18 años, su intención es la de incorporarse al mundo laboral de inmediato. En su experiencia de trabajo con los jóvenes detectan que las aspiraciones altas al comienzo de la ESO, se van reduciendo de cara a su término. De nuevo, los profesionales rebajan las expectativas de estos jóvenes. Este hecho puede corresponder con la reproducción del status social tal y como hemos recogido de autores como Furlong (2013) o García Borrego (2011).

Al plantearse la posibilidad de trabajar en el extranjero, los informantes muestran una gran predisposición hacia ello. Esto podría deberse a la experiencia que han vivido como miembros de una familia migrante. Se puede intuir que estos chicos y chicas han naturalizado el fenómeno migratorio y lo interpretan como algo positivo a pesar de las dificultades que ello conlleva.

“Quizás a Inglaterra o a algún país del norte sí, pero a Francia y África no.” (joven con origen familiar africano)

En esta situación, encontramos diferentes corrientes por origen geográfico sobre una posible migración tras terminar su educación. Por un lado, el colectivo latino parece el más asentado ya que, aunque no muestran problemas en caso de tener que desplazarse a otros países, consideran que España es el país que más se ajusta a sus características como colectivo. Por su parte, los jóvenes asiáticos y de Europa del Este manifiestan tajantemente su intención de no regresar al país de origen, aunque sí que estarían dispuesto a emigrar a otros destinos.

“Me he criado aquí por lo que considero este mi país. Me quiero quedar en España” (joven con origen familiar latinoamericano).

“Por mí no hay problema (salir de Zaragoza) si tengo un buen trabajo. A mí me gustaría quedarme aquí, pero si hay oportunidad de encontrar un trabajo que me guste mucho o algo me plantearía marcharme”.
(joven con origen familiar asiático).

Los jóvenes del norte de África presentan la mayor divergencia. Por un lado se muestran muy abiertos a retornar a su país aunque consideran que las condiciones de vida probablemente serían peores. Asimismo afirman que también les gustaría ir a otros países de Europa, donde creen que tienen más oportunidades que en Aragón.

“Volver a (país de origen). Vivir y tener hijos allí” (joven con origen familiar africano)

“Me iría a otro país. Francia, Bélgica antes que quedarme en España y antes que volver a (país de origen familiar)” (joven con origen familiar africano)

Respecto a este aspecto, los jóvenes que han nacido fuera de España ven más facilidad para regresar al país de origen familiar, pero no se percibe en las entrevistas una diferencia entre los que mantienen relación con familias y amigos del país de origen y los que no. En esta misma dimensión, la opinión de los padres se podría generalizar en su deseo de que los jóvenes trabajen aquí, mientras que por su parte los jóvenes contemplan la posibilidad de trabajar en otros países.

Aspectos clave

Tras analizar las expectativas laborales y de futuro de estos jóvenes, se vuelve a subrayar la importancia de la educación como pieza clave para lograr una situación personal que satisfaga las necesidades de estos jóvenes a medio y largo plazo.

Los informantes consideran que el sistema educativo les aporta una herramienta para hacer frente a la discriminación por razón de origen a la hora de acceder al

mercado laboral. No obstante, consideran que pese a la obtención de un título superior, en la sociedad actual persisten determinadas barreras culturales y étnicas las cuales limitarán su acceso al mundo laboral.

Este interés por formarse contrasta con la visión que aportan los profesionales, ya que estos consideran que en ocasiones los resultados académicos obtenidos hasta la fecha no son alentadores para estos jóvenes.

En relación a la incorporación al mercado laboral, los jóvenes apuntan a que su principal objetivo es obtener un trabajo cuyas condiciones laborales superen a las que actualmente tienen sus progenitores. En este sentido los aspectos más relevantes para estos chicos y chicas son los de encontrar un trabajo cualificado y mejores condiciones laborales, especialmente en horarios.

En cuanto a su interés por encontrar un trabajo en Aragón, los entrevistados coinciden en señalar que su intención es permanecer en Aragón, aunque no descartan emigrar a otros países europeos. En esta misma línea, son pocos los jóvenes que contemplan volver al país de origen una vez finalizados sus estudios.

6.4 Redes sociales y ocio

Uno de los aspectos más importantes para cualquier joven es la creación de redes sociales y de apoyo durante la adolescencia. La red social que desarrollan en España es un indicador importante del escenario social en el que se sitúan estos adolescentes, qué prácticas son habituales en este momento, y si se aprecian diferencias relevantes frente a otros colectivos.

Partíamos de la hipótesis de que los jóvenes de segunda generación establecían una red social formada por gente de su mismo origen cultural y esto nos ayudaría a crear una imagen más representativa de la situación de la población objeto de estudio. Al poner en perspectiva su relato personal con el de otros jóvenes similares, cobran relevancia aquellos factores que son más comunes a ellos o las diferencias que existan respecto a otros jóvenes.

Los testimonios de los informantes apuntan, de forma general, a una creación de redes de apoyo que la configuran tanto personas con las que se comparten rasgos socioculturales, como por miembros de diferentes procedencias. Si bien es cierto, que algunos jóvenes sí forman su grupo de amigos con adolescentes de su mismo origen social, la mayoría lo hacen con jóvenes de distinto origen o sólo autóctonos.

“Mayoritariamente españoles. Tengo alguna amiga árabe, pero amigos no. Los hombres árabes son muy machistas y no creo que

puedan entender que una chica árabe se quite el velo, vaya con otros chicos y chicas...” (joven con origen familiar africano)

En cuanto a la creación de redes es importante resaltar que no se han identificado diferencias ni en su creación ni en su composición tanto a razón de género como por entorno urbano y rural.

No obstante, sí que encontramos que en varios casos se han identificado distintos grupos de amigos y aquí sí que parece distribuirse por origen social.

“Con los latinos es más divertido, pero no creo que sea la mejor compañía, pero con los españoles sé que me puedo fiar de ellos y si decimos que vamos a estudiar o algo, es para eso” (joven con origen familiar latinoamericano)

A la edad de los entrevistados, la escuela se mantiene como el principal entorno socializador y es aquí donde tienen lugar la mayoría de relaciones sociales. En este ámbito, encontramos situaciones donde los jóvenes se relacionan con compañeros de su mismo origen o de distinto de igual manera.

“Tengo que ayudar los fines de semana y luego estudiar, así que para mí es muy difícil quedar con mis compañeros de clase. En el patio y en el instituto juego con ellos, pero el fin de semana solo veo a amigos chinos en la academia o cuando vienen a casa los amigos de mis padres y sus hijos” (joven con origen familiar asiático)

Por un lado, parece que la escuela es un agente que permite diversificar las amistades. Muchos jóvenes identifican los amigos del instituto y otros amigos.

“Tengo más amigas españolas. En el instituto siempre me han acogido muy bien en Zaragoza y las chicas de clase me han ayudado y me invitan a los cumpleaños y al parque después de las clases y cosas así” (joven con origen familiar asiático).

“Solo tengo a dos amigas chinas. Ellas son hijas de un amigo de mi padre y quedamos casi todas las semanas para ver series coreanas o hablamos de nuestras cosas” (joven con origen familiar asiático).

En el caso de los grupos formados fuera del ámbito de la educación formal, muchos de los entrevistados identifican un grupo de amigos cuya principal característica es el origen sociocultural. Para algunos alumnos esta red de amigos es la más importante

especialmente entre aquellos jóvenes que no han desarrollado un sentimiento de pertenencia híbrido sino que se identifican más con la cultura de origen de los padres.

“Sobre todo marroquíes, los españoles también pero no es tanta relación. Los de la escuela son solo compañeros (...) En cambio, los del barrio, seas como seas, te aceptan.” (joven con origen familiar africano)

En este sentido parece que la familia juega un papel esencial a la hora de formar esta red social compuesta por personas de la misma procedencia. En muchas ocasiones esta tendencia viene marcada por la influencia que ejerce la presencia de familiares en la misma localidad. En otros, se destaca el papel de las asociaciones culturales (por nacionalidades) o incluso el interés de los padres por conocer a los miembros que componen el círculo de amigos de los hijos.

“Mis tíos se empeñaron muchísimo en buscarme amigos en Zaragoza para que no me sintiera solo. Me llevaron a la asociación (país de procedencia), a la casa de las culturas y a estos sitios, pero al final, los amigos que he hecho son la mayoría de España.” (joven con origen familiar latinoamericano)

En referencia al mismo tema, los profesionales socioeducativos coinciden en señalar que la influencia de los padres a la hora de relacionarse con otros jóvenes juega un papel importante durante las primeras etapas de la adolescencia. Una vez han alcanzado los 16-17 años, son ellos mismo los que intentan tejer sus propias redes sociales al margen de la preferencia de la familia.

“Cuando empiezan el instituto sí que se juntan por nacionalidades, pero una vez llegan a 4 de E.S.O., FP o Bachillerato, los chicos intentan juntarse con las personas con las que mejor se lleva. [...] es cierto que a muchos padres no les hace gracia, pero a esas edades ya no se lo cuentan y los padres no saben con quien se juntan sus hijos”. (profesional socioeducativo)

En referencia a la red social que mantienen en su país de origen, no dicen mantener una red social más allá del contacto con la familia de sus padres. Reconocen que mantienen el contacto gracias a sus padres.

“Hablamos de vez en cuando. Con mi madre vamos al locutorio o si algún amigo latino tiene que ir yo también voy y aprovecho para llamar a mis primos y mis tíos.” (joven con origen familiar latinoamericano).

“Solo con la de mi madre y con la de mi padre, el que tengo ahora. Porque con la del otro ya no tengo nada que me recuerde a él”. (joven con origen familiar latinoamericano)

Sobre cuestiones de ocio, las principales actividades que identifican los jóvenes es pasar el tiempo libre en compañía de sus amigos, el deporte o “salir de fiesta”. Sin embargo, más allá de identificar estas prácticas, que se consideran similares al conjunto de jóvenes de su edad, a la hora de crear estas redes de apoyo, los informantes no parecen señalar grandes obstáculos aunque sí que reconocen diferencias entre la forma de actuar de los autóctonos y las de otros colectivos.

La diferencia más llamativa del conjunto de entrevistas corresponde con los jóvenes con un origen árabe. Al ceñirse al espectro de ocio, la restricción de ingesta de bebidas alcohólicas, se percibe como una barrera que dificulta su inclusión en redes multiétnicas.

“Que no somos como los demás, que solo saben beber alcohol. Mis amigas y yo somos diferentes al resto, los 18 de nosotras no son los mismos que los demás. A ver, ellas beben y eso pero no lo tienen como primordial para pasarlo bien. Yo, aunque pudiera, no bebería porque no me gusta la imagen que da eso.” (joven con origen familiar africano)

Este es un factor con el que se identifican respecto al resto de jóvenes, pero es algo de lo que se muestran orgullosos y que no les dificulta hacer lo mismo que sus amigos.

En este sentido los padres si manifiestan tener dificultades con los hijos, por el tipo de ocio que tienen los jóvenes autóctonos. Generalmente muestran sus quejas a que los padres españoles dan mucha libertad a sus hijos.

“Y nosotros no dejamos ir a dormir a casa de las amigas o amigos” (familiar de origen africano)

“La adolescencia en Esta sociedad está adelantada a los 14 años ya hacen cosas que nosotros no permitimos hasta los 18” (familiar de origen latinoamericano)

Respecto a las prácticas de ocio nombradas anteriormente, resulta significativo que muchos jóvenes asocien varios estereotipos con su propio origen. Por ejemplo, en el caso de jóvenes con ascendencia latinoamericana les gusta ir de fiesta y beber.

“Físicamente no me parezco a los latinos en general, vaya. Y tampoco me gusta la salsa, salir de fiesta, ir a discotecas... todo ese tipo de cosas

que se les asocia a los latinoamericanos” (joven con origen familiar latinoamericano)

En muchos casos esa diferencia se manifiesta para distanciarse de estos estereotipos. Esto puede entenderse como un mecanismo que también usan otros jóvenes para reclamar una identidad diferente. Por ejemplo, “todas las mujeres árabes llevan velo”, “terroristas” o “los asiáticos comen animales domésticos”, etc.

“Siempre hay gente que se hace la graciosa y que no sabe nada. Me preguntan si en mi casa comemos gatos o si nos comemos a los muertos y cosas así. Pero eso es la gente que es muy tonta.” (joven con origen familiar asiático)

Los mediadores advierten que en algunos casos, y para intentar persuadir a los jóvenes, los padres y madres también recurren a estereotipos para orientar en la elección de las amistades.

“Los padres dicen que no se junten con los españoles porque son vagos y malos, por eso es mejor que vayan con gente de su mismo país” (profesional socioeducativo)

“Por ejemplo he tenido a padres y madres que les han dicho a sus hijos que tengan cuidado con los árabes porque los pueden secuestrar y cosas así” (profesional socioeducativo)

“Cuando se trata de las hijas, las madres tienen mucho miedo de que se les meta en la cabeza ideas que ellas consideran raras o que no les cuadra con su forma de entender el mundo” (profesional socioeducativo)

Aspectos clave

Las relaciones personales entre jóvenes suponen uno de los aspectos clave a la hora de generar una identidad propia. En el caso de estos adolescentes, se aprecian unas diferentes estrategias para conjugar las características propias de la cultura de origen de los padres, y las de la sociedad de acogida.

Los jóvenes apuntan a la diversidad étnica de sus redes sociales como un aspecto del cual se muestran orgullosos y una de las principales estrategias de integración en la sociedad de acogida. Si bien es cierto que la mayoría aboga por este tipo de relaciones, miembros con una predisposición inclinada a identificarse con la cultura del país de origen, defienden los grupos formados por miembros de la misma procedencia. Cabe destacar el papel que juegan los padres en la creación de estas redes sociales de sus hijos/as. Se coincide con los profesionales socioeducativos en la voluntad por parte de

los padres y madres de que los hijos mantengan una relación de amistad con personas afines a su cultura de origen.

Es llamativo que tanto los mismos jóvenes como las familias recurren al uso de estereotipos a la hora de formar sus redes sociales. Aunque el uso de estereotipos causa discriminación en otros contextos como el educativo, es una práctica que vemos que también se usa en otras situaciones a su favor. Esta estrategia responde también a un mayor control de las familias sobre el círculo de amigos de los jóvenes.

6.5 Proyecto de integración

Tras haber recorrido la influencia de las esferas de socialización anteriores, cabe conjugarlas en el proyecto de integración de estos jóvenes en la sociedad aragonesa.

En los varios entornos en los que hemos analizado el papel de estos jóvenes, se deduce que este colectivo no presentan ninguna identificación como hijos de padres inmigrantes o segunda generación. Hemos podido revisar las diversas casuísticas a las que se enfrentan estos adolescentes y resulta significativo que el concepto de segunda generación no se contempla en su discurso. Ninguno de los entrevistados (ni profesionales, ni descendientes de familias de origen extranjero) alude a esta categoría, ni responde a su nombre. Si bien el término sirve como un constructo teórico, al igual que de clase social, los entrevistados parecen mantenerse al margen de esta categoría de identidad.

Durante la recopilación de información a través de las entrevistas y grupos de discusión, conceptos trabajados en el marco teórico como la generación 1.5 o la segunda generación de inmigrantes, han sido desechadas por los informantes. A pesar de ello, sí que se han identificado aspectos comunes que parecen clave para estos jóvenes a la hora de construir su identidad: el proyecto migratorio de sus padres, experiencias de discriminación, importancia de la formación, una motivación de movilidad social ascendente, unas prácticas diferenciadas con la sociedad de acogida y una identidad híbrida.

En primer lugar se ha identificado el peso de su origen familiar como uno de los aspectos más relevantes en su proceso de integración en la sociedad de acogida. Todos los informantes se identifican como parte en el proyecto migratorio de sus padres. Este proyecto migratorio, aunque puede no haber sido vivido por ellos ya que sus padres emigraron con anterioridad, sí es un proyecto que forma parte de su socialización. Los jóvenes lo perciben como tal al haber heredado la misión de los padres de emigrar para buscar unas mejores condiciones de vida. En este sentido ellos son parte de este objetivo y sienten que pueden conseguir un mejor futuro gracias al proyecto de su familiar.

“Después de unos años, vinimos todos a España porque en (país de procedencia) no había mucho trabajo y mi padre pensaba que sería mejor para todos.” (joven con origen familiar latinoamericano).

“Supongo que China es un país pobre y ellos querían una vida mejor” (joven con origen familiar asiático)

La decisión de asentarse en la sociedad aragonesa, en ocasiones, se identifica como un sacrificio, un esfuerzo o una inversión que implica un alto nivel de complejidad y responsabilidad por parte de los padres, pero que al mismo tiempo, esperan que les aporte una recompensa.

“A veces piensan que es mejor vivir en Marruecos, debido a la gente y todo eso, pero luego piensan en las oportunidades de vivir aquí y eso les hace cambiar de opinión y decir que se sienten mejor en España.” (joven con origen familiar africano)

Los hijos no siempre se muestran de acuerdo con el proyecto migratorio de los padres, es por ello que en ocasiones se plantean el empezar su propio proyecto de vida en un lugar distinto. Aun así, resulta alentador para los hijos, el situar a sus padres como ejemplo de cómo llevar a cabo un proyecto migratorio con éxito. No obstante, todos los informantes entrevistados muestran convencimiento en la necesidad de un buen nivel formativo para conseguir un mejor trabajo y mejor nivel de vida. Esta idea viene reforzada por varios agentes. En primer lugar la familia es quien más le transmite esta idea a través de una comparativa con su situación.

Aunque los jóvenes no lo expresan de manera directa, sí que expresan fuertemente su intención de conseguir la formación necesaria para lograr un buen empleo. Una vez más, se observa cómo se vuelve a poner en valor la importancia de la formación, sin embargo, no todos los jóvenes encuentran este apoyo necesario en la escuela y/o el instituto. Al margen de la importancia que adquieren los estudios, se han identificado casos en que la escuela no fomenta otro tipo de culturas u orígenes por lo que los informantes no se sienten ni apoyados ni identificados en el sistema educativo.

“La escuela te hace sentirte cristiano, zaragozano y español. No te deja del todo mantener tus costumbres, al principio intentan siempre tirar hacia ellos.” (joven con origen familiar africano)

Este paso por la escuela, al igual que en muchos otros escenarios a lo largo de la vida de los adolescentes no está exento de situaciones de discriminación por racismo. Es algo que todos los jóvenes entrevistados manifiestan haber vivido en algún momento. Como ya se ha resaltado en apartados anteriores, se advierte que estas

situaciones han sido aceptadas porque se entiende que algunas personas siempre van a mantener este tipo de actitudes. Los chicos y chicas, son conscientes de los estereotipos respecto a los inmigrantes y ven como son trasladados a ellos.

Además, nos parece relevante remarcar que los jóvenes hijos de inmigrantes carecen de referentes en cuanto a su proyecto para la vida adulta. Indudablemente se ven influenciados por la familia y la sociedad que les rodea pero no hay modelos claros que guíen esta transición. Se sienten apoyados por sus padres pero con el objetivo de lograr un mejor empleo y nivel de vida. Para ello fomentan una buena formación pero los padres no pueden ayudarles u orientarles en este sentido y, por lo tanto, no son una figura de referencia tan clara como con otros jóvenes. En los casos estudiados se notan una importante influencia de los hermanos mayores cuando los hay, ya que les sirve de claro modelo de referencia.

“Mi hermana me ha informada porque ella también quiere trabajar en lo mismo y se está preparando” (joven con origen familiar africano)

A nivel del conjunto de la sociedad, es importante señalar que tampoco cuentan con este tipo de roles de referencia. No es algo que expresen en sus entrevistas pero es fácil observar como no existe ninguna figura pública como referente de “hijo/a de inmigrantes” o como representante de su cultura aquí en España. Esto es algo que si sucede en otros países europeos como Francia y Holanda y, quizás por eso, identifican que estos países ofrecen mejores oportunidades o son más abiertos.

A colación de los testimonios de estos jóvenes, los docentes y mediadores coinciden en señalar que los agentes que determinan las estrategias de integración de estos jóvenes no se encuentran en el aula sino fuera de ella. Los profesionales coinciden en que las familias valoran muy positivamente la figura del docente, sin embargo, ponen en tela de juicio que se establezca una relación óptima entre la familia, el joven y el centro educativo, ya que muchos alumnos acuden a las aulas por obligación legal.

“Hay chicos y chicas que no quieren estar aquí, y sus familias no creen en un proyecto educativo [...] lo que pretenden es que les demos el título para que puedan irse a trabajar.” (profesional socioeducativo)

En varias de las entrevistas, aunque quizás con mayor presencia en jóvenes de cultura árabe o asiática, se expresa el deseo de mantener algunas prácticas culturales distintas a las de la mayoría aragonesa (celebraciones, religión, hábitos de consumo, etc.). Este tipo de prácticas son herencia de sus familias pero las viven como algo individual que no les impide llevar una vida en común con otros jóvenes diferentes.

“Mis amigas las respetan, saben lo que es por ejemplo el Ramadán. Les extraña, pero preguntan y eso. Con el jamón sí que siempre me dicen “no sabes lo que te pierdes” (joven con origen familiar africano)

“Si decido casarme, mi intención es casarme con una boda típica (país de procedencia)” (joven con origen familiar africano)

En el caso de los jóvenes con orígenes latinoamericanos las prácticas culturales no son tan diferentes y no perciben grandes diferencias entre tradiciones autóctonas y del país de origen. Por su parte, los jóvenes con ascendencia de Europa del Este no expresan prácticas diferenciadas e incluso expresan mayor lejanía con su cultura de origen.

“mi hijo se ha integrado perfectamente en la cultura española y a mí no me importa, si quiere la mía bien y si no me da lo mismo, no habla rumano y me ha dicho que no le gusta” (familiar de origen europeo)

Es importante mencionar que la reproducción de estas prácticas se observa una diferencia por género. Mientras que los jóvenes varones muestran orgullo respecto a sus orígenes culturales, pero no sienten la presión de mantenerlos, las jóvenes entrevistadas sí que mencionan la presión de continuar con las tradiciones o costumbres familiares.

“Para una mujer creo que es más difícil que para un hombre. Un hombre si bebe, trabaja de lo que quiere y... más o menos dice que es musulmán, los demás árabes no se meterán con él. Pero si eres mujer... Tienes que decir en qué lado te vas a poner. Si te quitas el velo y tus padres no quieren: problema. Si eliges pareja que no es musulmán: problema. Si quieres trabajar, también vas a tener que discutir... Creo que en definitiva es más difícil para una mujer por la presión social” (joven con origen familiar latinoamericano)

Esta diferencia resulta especialmente significativa cuando se relaciona con las expectativas de crear una familia propia. Los jóvenes suelen expresar en mayor una tendencia a mantener una relación con una pareja de su misma cultura. Las jóvenes remarcan en mayor grado que lo importante es el respeto en la pareja y el origen cultural secundario. Al tratar el tema de la pareja o la familia ponen el foco en el machismo más que en el origen cultural.

“Pues la verdad es que me da igual, mientras sea buena persona y me quiera no me importa si es latino, español o rumano.” (3D)

Las opiniones paternas se decantan hacia las parejas de su mismo origen cultural, aunque aclaran que en definitiva eligen ellos, y ésto ya no les preocupa, se puede decir que aunque la preferencia sería que fuse del mismo origen cultural, no les importaría que se emparejasen con una persona que no participe de sus cultura o religión.

Los estudios sociológicos referenciados en el marco teórico indican como muchos jóvenes reproducen el status social de sus padres como pauta general y, en el caso de estos jóvenes, es primordial que lo mejoren. Dada la edad de los entrevistados no podemos observar todavía como se desarrollará la movilidad social de los hijos, pero todos ellos aspiran a conseguirlo y creen que pueden alcanzarlo. Sin embargo, la visión de los profesionales socioeducativos es más negativa en este aspecto y prevén un menor logro de las aspiraciones académicas hacia empleos de estatus medio. Los padres sí que reclaman que la escuela no suele favorecer que sus hijos continúen hacia estudios superiores y son encasillados. Hay un claro desajuste entre las visiones de los distintos agentes que influirá en el desarrollo futuro de los jóvenes.

En cuanto a la identidad sentida, y preguntados por su sentimiento de pertenencia, los jóvenes muestran sentirse de varios lugares al mismo tiempo.

“Yo rumano no me siento mucho y español como que me quedo a medias. No me siento español del todo. (país de procedencia), nada y español, a medias.” (joven con origen familiar europeo).

“Yo español totalmente” (joven con origen familiar latinoamericano)

“Como zaragozano” (joven con origen familiar asiático)

“Yo creo que soy más española que colombiana” (joven con origen familiar latinoamericano)

“Qué pregunta más difícil, hombre, a Marruecos voy 15 días al año, pero me gusta ser marroquí, pero española también porque me pego la vida aquí, pero soy marroquí también. Soy las dos cosas. Me siento orgullosa de las dos cosas” (joven con origen familiar africano)

Así, se observa cómo, en general y pese a haber realizado una socialización secundaria en España, no terminan de sentirse iguales a los jóvenes de origen español. Además, tampoco se sienten completamente pertenecientes a su cultura de origen. Durante las entrevistas, el sentimiento general es de querer rescatar lo que ellos consideran mejor de cada una de las culturas y poderse sentir orgullosos de ambas. Por esta razón, se muestra que estos jóvenes son un claro ejemplo de identidad híbrida, ya que mezclan y conviven con valores de distintas culturas.

En este sentido los profesionales del ámbito socioeducativo perciben un mensaje opuesto al manifestado por los jóvenes, ya que basándose en su comportamiento en el centro, consideran que sí existe un sentimiento más fuerte de pertenencia al país de origen de los padres.

Tanto profesores como orientadores han puesto de manifiesto, que estos jóvenes que conviven entre dos culturas, reciben el mismo trato que aquellos estudiantes que recién se incorporan al sistema educativo provenientes de un país extranjero. Para los profesionales las vicisitudes propias de la llamada generación 1.5, e incluso de la segunda generación, no distan de aquellas presentadas por jóvenes de primera generación, por lo que no reciben una atención especializada.

Contrariamente a lo que esperábamos, no parece que los jóvenes desarrollen distintas identidades en función del contexto y momento social en el que se encuentre. Por norma general, saben encontrar la manera de expresar aspectos culturales propios en contextos opuestos con una identidad híbrida. De forma general, podemos decir que aunque mantienen los valores culturales de sus orígenes, esto no les supone un conflicto para desarrollar una vida adulta que podemos identificar con la de cualquier joven de aquí.

7. Principales conclusiones

Los testimonios de los jóvenes descendientes de familias de origen extranjero, junto a las aportaciones de los profesionales del ámbito socioeducativo y las familias de estos jóvenes, han permitido vislumbrar aquellos aspectos más relevantes a la hora de integrarse en la sociedad aragonesa. El proceso que desarrollan hacia la vida adulta viene construido en base a la influencia familiar y el efecto de su paso por el sistema educativo y creación de sus propias redes sociales.

En primer lugar se confirma el papel modulador de la familia en la conformación de la trayectoria de estos jóvenes a la vida adulta. Uno de los factores que mayor influencia tiene en estos jóvenes, es el que hemos denominado capital migratorio de las familias. Los jóvenes recogen este capital como una inversión realizada por sus progenitores del que forman parte del resultado. El proyecto migratorio, en la mayoría de ocasiones se inició por causas económicas y los descendientes aspiran a lograr una movilidad social ascendente que se traduce en mejores condiciones de vida. En definitiva, éste sería el éxito del proyecto migratorio que los jóvenes heredan de su familia.

Para la consecución de estos logros, la herramienta más valorada por los jóvenes y las familias es la formación, como el recurso que da acceso a mejores perspectivas de empleo. Para los padres y madres la formación de sus hijos juega un papel tan importante que incluso ésta puede llegar a suponer un motivo para replantearse el

mismo proyecto migratorio paterno. Este paso por el centro educativo supone uno de los puntos clave en su proceso de socialización e integración, ya que lo identificamos como el agente promotor de los valores de la sociedad aragonesa.

En esta etapa, es donde surge también la principal disonancia entre culturas. Por un lado, el encuentro entre los valores familiares o de la sociedad de procedencia y los valores de la sociedad de acogida, y cada agente se ocupa de manera independiente de la transmisión de los mismos. Aunque esto se preveía como el desarrollo de distintas identidades sociales (una más familiar o privada y otra más social o pública) los jóvenes parecen expresar una identidad híbrida nueva en Aragón que utiliza de distintas estrategias para construirse.

En aquellos casos en los que la cultura del país de origen de los padres presenta diferencias significativas con la de la sociedad de acogida, se espera de éstos jóvenes que cumplan una función de “bypass” entre ambas. Si bien no podemos considerarla una estrategia del propio joven, sí ha sido una dinámica espontánea para superar la diferencias culturales de que los jóvenes se han servido para construir su identidad.

Al mismo tiempo, se ha evidenciado también la disonancia entre las aspiraciones de los jóvenes y sus familias, y las expectativas de los profesionales socioeducativos. Mientras los progenitores consideran la formación de sus descendientes como clave para alcanzar titulaciones superiores, los docentes y orientadores perciben una delegación excesiva hacia el sistema educativo para la consecución de estos objetivos. La falta de conocimiento entre ambos agentes produce un desencuentro para el joven que tendrá que resolver a la hora de decidir su trayectoria formativa y laboral. La estrategia que usan estos jóvenes para resolver esta disonancia suele basarse en las redes de apoyo familiar que ya han pasado por esta situación y en la búsqueda de empleos que proporcionen mayor estabilidad y accesibilidad. Siendo así, y dado que las generaciones de origen extranjero previas se han incorporado al mercado de trabajo en posiciones bajas, se atisba que el índice de éxito en la movilidad ascendente esperado no se corresponda en el futuro. Para alcanzar una integración y cohesión social es importante tener cuenta esta previsión con el fin de prevenir generaciones de jóvenes con cierta insatisfacción.

Una de las esferas sociales donde los jóvenes empiezan a tomar autonomía en sus decisiones es en la formación de las redes sociales. En esta línea, los jóvenes siguen dos estrategias para crear unas redes sociales diversas en cuanto a origen. Por un lado, la familia influye hacia la red de amistades de la misma procedencia, lo cual muchos jóvenes compatibilizan con una red más amplia creada en el centro educativo. Esto es una estrategia que utilizan para no encasillarse como un “inmigrante”. En vez de encontrar una polarización en cuanto al nivel de integración de los jóvenes, respecto del nivel de integración de la familia, los resultados apuntan a que se sigue una

estrategia doble que desarrolla grupos e amistades y prácticas de ocio con jóvenes de la misma procedencia y con jóvenes de distintos orígenes.

Uno de los aspectos más significativos en el proceso de integración en el centro educativo tiene que ver con la relación entre iguales. En este sentido, los jóvenes entrevistados refieren haber experimentado algún tipo de conflicto, con sus compañeros, aludiendo a sus rasgos diferenciadores de origen. Más allá de la nacionalidad o lugar de nacimiento de los mismos, sigue pesando sobre este colectivo los estereotipos relacionados a colectivos extranjeros. Una de las estrategias para eliminar esta disonancia, que no sienten que les representa, ha sido asumir o “naturalizar” este tipo de comportamientos.

Una de las características principales de los jóvenes descendientes de familias de origen extranjero, es la combinación de distintos registros culturales. En este sentido, estos jóvenes representan un verdadero ejemplo de identidad intercultural. Han recibido por parte de sus padres los valores culturales propios de otros orígenes a través de estrategias flexibles y de consenso. Los resultados obtenidos indican que las familias han optado por no imponer su propio capital cultural y compatibilizarlo con los nuevos aprendizajes de la sociedad de acogida. En este sentido los jóvenes han sido un actor promotor de aprendizajes también para las familias. Es de gran interés resaltar esta función ya que la riqueza cultural que representan estos jóvenes debería ser reforzada hacia el conjunto de la sociedad.

A la hora de transmitir los valores propios de otras culturas a propias generaciones, los jóvenes se muestran como orgullosos portadores de su origen familiar y tiene una fuerte impronta en su identidad. En el futuro se ven manteniendo estos rasgos culturales en su nueva familia pero no la condicionan a que su pareja provenga del mismo origen. En este aspecto sí que se nota una brecha por género para que las mujeres reproduzcan las costumbres familiares en futuras generaciones.

En definitiva, los factores que definen la construcción de la identidad de los jóvenes hijos e hijas de familias de origen extranjero se resumen en los siguientes:

- La consecución del proyecto migratorio de los progenitores.
- La importancia de adquirir un buen nivel formativo que les facilite el empleo.
- Actitud resiliente ante situaciones adversas en relación a su identidad.
- Una fuerte aspiración de movilidad social ascendente.
- Prácticas y capital cultural diferenciado de la sociedad aragonesa.
- Desarrollo de una identidad híbrida e intercultural.

Sin embargo, a pesar de que identificamos estas características en todos los jóvenes, en este estudio se han recogido diferencias particulares en función del origen

cultural y geográfico. Es importante subrayar que no deben ser homogeneizadas y que las distintas prácticas culturales deben diversificarse y compatibilizarse.

Epílogo: Algunas notas sobre las políticas públicas

España, que durante el siglo XX había sido origen de emigración, llega a finales de siglo como país receptor, y en la primera década del siglo XXI fue quien tuvo la tasa más alta de la Unión Europea en el ingreso de población extranjera aunque desde la crisis económica este aumento se ha detenido. Actualmente, las políticas migratorias ya deberían focalizarse tanto en el control de los flujos migratorios, no tanto en la gestión de la diversidad ya presente en las sociedades europeas.

Para López Pich (2007) la reunión en Tampere significa el punto de partida de una política europea de inmigración sobre todo porque plasma ideas clave en la dimensión integradora de las políticas de inmigración que se recogen en los Principios Básicos Comunes de Integración (en adelante PBCI).

... la integración es definida como un proceso bidireccional que implica la adaptación tanto por parte de las personas inmigradas, como por parte de la sociedad receptora [...] la apreciación del valor al pluralismo y el reconocimiento de que la pertenencia a la sociedad se basa en una serie de derechos, pero incluye también responsabilidades para todos los miembros.

Es en el PBCI, donde quedan reflejados todos los conceptos claves, esto es, integración, ciudadanía básica, programas de acogida, atención a la segunda generación, Y se señalan la necesidad de establecer programas de acogida para favorecer la integración desde el mismo momento de la llegada de las personas inmigradas y la de prestar atención a la segunda generación, incluidos los nacidos en la Unión Europea, haciendo particular hincapié en las mujeres y en las familias.

Es así, que se va sustentando desde un nivel político el concepto de integración, contemplándolo como un proceso social que se desarrolla en las interacciones y en la convivencia cotidiana, en los barrios, en los lugares de trabajo, en los centros escolares, en los lugares de ocio, etc., es en el ámbito local donde hay que desarrollar las iniciativas y medidas.

La firma del Tratado de Lisboa (2009), constituye otro momento clave para la política europea y española que da un fuerte impulso a las políticas de integración. Al año siguiente se celebra en La *Conferencia de Zaragoza 2010*, en la que los Ministros de la Unión Europea convienen en precisar y examinar los aspectos clave de la integración como motor de desarrollo y cohesión social, incorporando de manera global los temas de integración en todos los ámbitos políticos pertinentes y prestando especial atención a los siguientes: empleo y educación, acceso y participación

institucional, desarrollo de indicadores de evaluación de esta integración de los inmigrantes y elaboración de una agenda de integración. También se insiste en que la diversidad cultural habría de considerarse una oportunidad para el desarrollo económico y una herramienta en la lucha contra la discriminación.

Una aportación novedosa de la Conferencia de Zaragoza es la inclusión del concepto “capital humano” que se define como “un conjunto de activos inmateriales entre los que se incluyen el conocimiento, las aptitudes y las competencias (formales e informales) que la persona ha adquirido mediante la educación y la formación”.

La política de integración en España llegó a cobrar protagonismo hasta la aprobación de la *Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social* (LOEX 4/2000). El control de la inmigración se encuentra en manos del Estado. Las competencias que afectan a la integración dependen sobre todo de las comunidades autónomas (servicios sociales, salud, educación, empleo y vivienda) que en cierta medida además, las comparten frecuentemente con las entidades locales.

Desde el primer plan en Aragón, el Plan Integral para la Inmigración en Aragón 2004-2007, hasta el más reciente, Plan de inclusión y convivencia intercultural en Aragón 2014-16, se ha ido avanzando desde el objetivo de la acogida e integración, hacia la convivencia intercultural y ciudadanía compartida. Sin abandonar la política y el acompañamiento a los procesos de inclusión, se asume el reto de la política intercultural como objetivo principal, enfatizando la conveniencia de establecer vías de coordinación y colaboración entre las Administraciones y de éstas con los diferentes actores sociales.

La administración municipal, a través de diferentes programas y cualquiera de las localidades aragonesas, tiene competencias en gestionar la información y orientación para la integración; atención en la acogida; programas que fomentan la erradicación de las barreras de comunicación; y los servicios de orientación y asesoría jurídica. Todos estos programas se articulan en el marco de los servicios sociales, sanitarios y de educación prioritariamente. Su objeto es ofrecer un primer referente y acompañar en el proceso de instalación e integración. Dependiendo de el número de población y procedencia de ésta, cada administración municipal puede plantear programas y/o proyectos específicos según las necesidades de esta población, que finalmente se gestionarán a través de medidas que favorecerán la cohesión social entre la población.

Realizado el estudio presentado y habiendo extraído del mismo unas conclusiones de relevancia para su utilización en el diseño de las políticas públicas, a continuación se pasan a desarrollar unas reflexiones finales que, estimamos, podrán servir para el diseño y la implementación así como para la evaluación de las políticas públicas.

Una de las cuestiones iniciales que se han observado es la impertinencia del término “segunda generación”. Aunque académica, legislativa y cotidianamente es un término cuyo uso es extendido y compartido, la realidad es que es un término que no es reconocido ni utilizado por los participantes en nuestro estudio. Durante la investigación, aunque ha seguido utilizando como término de referencia, se ha visto que ni las personas pertenecientes a este colectivo, ni los agentes sociales ni profesionales, sentían el término como ajustado.

Otras de las cuestiones que creemos se deben tener en cuenta, es que a nivel global, las políticas se siguen diseñando bajo el paraguas de la inmigración. Esto es, se les sigue catalogando como inmigrantes y se siguen diseñando medidas para población inmigrante. Sin embargo, y visto el resultado del estudio aquí presentado, no es una política con la que los/las jóvenes se sientan identificados. En la gran mayoría de los casos reflejados en el estudio así como otros que han a través encuestas también pregunta por esta identificación (Aparicio y Portes, 2014), ellos no sienten ser inmigrantes e incluso españoles en la mayoría de casos, pero sí sienten que se les diferencia de la población autóctona. Por tanto, consideramos imprescindible ajustar el término a la realidad vivida y sentida por la población a la que estamos haciendo referencia.

Además, y en relación con lo anteriormente desarrollado, se ha observado cómo esta generación, a la que estamos haciendo referencia, muestra el paradigma de la interculturalidad. Continuamente vemos cómo, los agentes sociales y los poderes públicos, se esfuerzan por mostrar las singularidades, riquezas y modelos de lo que tiene que ser la interculturalidad. Sin embargo, pocas veces se hace referencia al modelo de ciudadanía que toda esta generación está infiriendo en la sociedad aragonesa. En relación con las políticas públicas y como propuesta para tener en cuenta en el futuro diseño de acciones y medidas, resulta imprescindible otorgar valor al modelo de ciudadanía intercultural teniendo en cuenta en esta interculturalidad la presencia y necesidad de la población autóctona. Si bien, la evolución de los distintos planes autonómicos ha puesto el protagonismo sobre la interculturalidad, pensamos que son necesarias mayores acciones de sensibilización, así como actuaciones dirigidas hacia la población autóctona, en general, y con especial atención a la población infantil y juvenil. En sintonía con la sensibilización, una población de especial atención en educación intercultural es la de los profesionales socioeducativos y de la administración en general., así como actuaciones dirigidas hacia la población autóctona.

En este sentido, Aja (2012) enfatiza a incorporación de la bidireccionalidad cuando subraya que “las Administraciones Públicas incorporarán el objetivo de la integración

entre inmigrantes y sociedad receptora...” para indicar que la integración es obligación de nacionales e inmigrantes.

Por otro lado, el esfuerzo sentido por los padres de familia en el proceso migratorio ha llevado consigo las aspiraciones de que sus hijos e hijas no perpetúen pertenencia a la clase social, sino que se produzca una movilidad social ascendente a través de la trayectoria de vida de ellos. No se trata de una igualdad de oportunidades, sino que resulta imprescindible la igualdad de resultados. No migraron con la intención de continuar, no está en sus aspiraciones y no lo contemplan como alternativa. Es necesario tener este aspecto en cuenta cuando hablamos de diseño de políticas públicas.

Igualmente, se ha percibido como necesaria, tras la realización y análisis del estudio, una mejora de la comunicación y coordinación entre las familias de origen migrante y los profesionales del ámbito socioeducativo. Se estima necesario la puesta en marcha de acciones que procuren y fomenten espacios de coordinación y comunicación con el objetivo de que los profesionales socioeducativos conozcan mejor las peculiaridades de este alumnado y, por otro lado, las familias de origen migrante conozcan los recursos y estructura del sistema educativo español.

Otra de las reflexiones que nos ha suscitado el estudio es la relativa a las políticas de reagrupación. A través del presente estudio hemos observado cómo, gracias a la medidas facilitadas a través de las políticas de reagrupación familiar, numerosas familias han podido continuar su proyecto migratorio familiar y finalizarlo con la estancia de todos los miembros en Aragón. Es una muestra, por tanto, de la importancia de la realización de políticas familiares, del entendimiento del proyecto migratorio como una cuestión familiar, de difícil decisión y que debe ser protegida por los poderes públicos para la consecución de una población consolidada y con sentimiento de pertenencia.

Unido a lo anterior, precisamente a la posibilidad de reagrupación y del establecimiento permanente en Aragón, hemos comprobado cómo, en líneas generales, la población de origen extranjero, y más si cabe sus descendientes, muestran una gran intencionalidad de quedarse en el territorio. Esto da lugar a que se plantee la necesidad de ir ajustando políticas que respondan a necesidades en las diferentes cohortes de edad. Supondría, pues, el ajuste de políticas relativas al envejecimiento, discapacidad o dependencia, entre otras. No se trata de hacer políticas para las personas de origen extranjero, sino tener en cuenta esta diversidad y riqueza en el diseño de las mismas para que toda la población se sienta reconocida e incluida.

En cuanto a los efectos de esta investigación señalaría como muy positivos, al margen de un mayor conocimiento sociológico, la utilidad de los resultados alcanzados

por los distintos agentes sociales, a la hora de emprender acciones que favorezcan y fomenten la integración de la población inmigrante en espacios comunes, promocionando su capital cultural, normalizando su situación y favoreciendo de este modo la cohesión social en la comunidad.

Así mismo, los resultados obtenidos serán útiles para el diseño de políticas públicas de diversidad cultural cada vez más necesarias en los modelos de sociedad actual con importantes brechas de desigualdad social.

Bibliografía

- ALBA, R.D. (2005) Bright vs blurred boundaries: second-generation assimilation and exclusion in France, Germany and the United States. *Ethnic and Racial Studies*. 28: 20-49.
- AJA, E. (2012) La integración de los inmigrantes en los sistemas federales. La experiencia de España. *Cuadernos Manuel Giménez Abad*. (1), 12-28.
- APARICIO, R., & PORTES, A. (2014) (Coords.). Crecer en España. La integración de los hijos de inmigrantes. *Colección Estudios Sociales*. Núm. 38. Barcelona: Obra Social "La Caixa".
- APARICIO, R. Y TORNOS, T. (2006) Hijos de inmigrantes que se hacen adultos. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- APPLEYARD, R. T. (1988) Issues of socio-cultural adaptation and conflict. In C. W. Stahl (Ed.), *International migration today. Vol. 2 : Emerging issues* .138–149. Paris. Nedlands: Unesco ; Centre for Migration and Development Studies, University of Western Australia.
- BECKER, G. (1991) A treatise on the family. Cambridge. MA. Harvard University Press.
- Bericat Alastuey E. (1998): La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida. Barcelona: Ariel.
- BOURDIEU, P. (1983) The forms of capital. En John G. Richardson (ed.). *Handbook of Theory and research for the Sociology of Education*. Greenwood. New York.
- BRUBAKER, W. R. (1992) Citizenship and nationhood in France and Germany. Cambridge: Harvard University Press.
- CACHÓN, L. (2008). La integración de y con los inmigrantes en España: debates teóricos, políticas y diversidad territorial. *Política y Sociedad*, 45 (1), 205-235.
- CARRASCO, S. (ed.) (2004) Inmigración, contexto familiar y educación. Procesos y experiencias de las familias marroquíes, ecuatorianas, chinas y gambianas. *Colección Educación y Sociedad*, 15. Barcelona: ICE-UAB.
- CARRASCO, S. ET AL. (2008) Familias inmigrantes y escuela: Desencuentros, estrategias y capital social. *Revista Complutense de Educación*. Vol. 20 Núm. 1. 55-78.
- CASTLES, S. (2000) Citizenship and Migration: Globalization and the Politics of Belonging. Traducción de José Jiménez Sánchez, J., revisada por McQue, B. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 37, 9-33.
- CASTLES, S. Y MILLER, M.J. (2003) The Age of Migration. New York: Guilford Press
- CASTLES, S. Y MILLER, M.J. (2004) La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno. *Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial*. México.

- CRUL, M. AND J. SCHNEIDER (2010) Comparative Context Integration Theory. Participation and belong in Europe's large cities. *Journal Ethnic and Racial studies*, 34, 4, 1249-1268.
- CRUL, M. Y VERMEULEN. H. (2003) The second generation in Europe. *International Migration Review*. 37: 965-986.
- CRUL, M. Y VERMEULEN. H. (2006) Immigration education and the turkish second generation in five European nations: a comparative study. En C. Parson y Smeeding, T. (eds.). *Immigration and the transformation of Europe*. Cambridge: University Press.
- EFFNATIS (2001) Final Report to the EU Commission: Effectiveness of National Integration Strategies towards Second Generation Migrant Youth in Comparative European Perspective. Bamberg.
- ERESTA, M.J. (dir.) (2005) *Adolescentes de hoy: Aspiraciones y modelos*. Madrid. Liga Española de la Educación y Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- ERIKSON, ERIK H. (1950) *Childhood and society*. New York, Norton.
- FAIST, T. (1995). *Social citizenship for whom?: Young Turks in Germany and Mexican Americans in the United States*. Aldershot: Avebury.
- FAIST, T. (2005) Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración entre comunidad, estado y mercado. *Migración y desarrollo*, segundo semestre, (005), 2 34.
- FAIST, T. (2012). Migration. *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Globalization*.
- FAIST, T. (2012) *The Blind Spot of Multiculturalism: From Heterogeneities to Social (In)Equalities*, Bielefeld: COMCAD.
- FURLONG, A. AND CARTMEL, F. (2007) *Young People and Social Change: New Perspectives*, 2nd edition. Maidenhead edition, Open University Press
- FURLONG, A. (2013) Marginalized Youth in Education: Social and Cultural Dimensions of Exclusion in Canada and the United Kingdom. In Kate Tilleczek & H. Bruce Ferguson (Eds.), *Youth, e ducation, and marginality: Local and global expressions*. 137-151. Waterloo, en: Wilfrid Laurier University Press.
- GALLO, A. E. (2015) *Assessing the Efficacy of Integration Strategies for Immigrant Communities: A Case Study of the United States and France*. CUNY Academic Works.
- GARCÍA BORREGO, I. (2008): *Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*. (Tesis doctoral). Madrid. UNED.
- GARCÍA BORREGO, I. (2011) *La difícil reproducción de las familias inmigrantes. ¿Hacia la formación de un proletariado étnico español?*. PAPERS, 96 (1), 55-76.
- Gentile, A. (2013) *Inestabilidad laboral y emancipación*. Tesis Doctoral Universidad de Barcelona. Editorial Académica Española.

- GIMÉNEZ, C. (1998) Integración social, en Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (eds.): *Diccionario de sociología* (pp. 385-386.), Madrid. Alianza.
- GUALDA CABALLERO, E. (ed.): (2010): La segunda generación de inmigrantes en Huelva. Estudio HIJAI. Huelva: Diálogos-red.
- HADJ, N. (2008) La identidad mutante. La construcción de la identidad en los hijos de migrantes. *Revista Documentación Social*, 151, pp. 35-48.
- HERNÁNDEZ, M. A.; GOMARIZ, M. A.; PARRA, J. Y GARCÍA, M. P. (2016). Familia, inmigración y comunicación con el centro escolar: Un estudio comparativo. *Educación XXI*, 19(2), 127-151, doi: 10.5944/educXX1.14229.
- IZQUIERDO, A. (2008) El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión. VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Madrid: Fundación FOESSA.
- JOPPKE, C. (1999) How immigration is changing citizenship: a comparative view. *Ethnic and Racial Studies*, 22 (4), 629-652.
- KOUSTOURAKIS, G.S. ET AL. (2016) Cultural Capital and Educational Expectations of Native and Immigrant Parents of Primary School Students: Qualitative Study. *Revista Internacional de Sociología de la Educación*, vol. 5, núm. 3, octubre, 2016, pp.165-189. Barcelona. Hipatia Press.
- LAHIRE, B. (2006) Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*. Vol. 16 pp. 21-38.
- LI, J. (2004). Parental expectations of Chinese immigrants: a folk theory about children's school achievement. *Race Ethnicity and Education*, 7(2), 167-183.
- LÓPEZ PICH, P. (2007): "La política de integración de la Unión Europea" *Revista Migraciones*, (22), 221-256.
- MALGESINI G. Y GIMÉNEZ, C. (2000): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Los libros de la Catarata, D.L.
- MARTÍN CRIADO, E. (2000). Familia de clase obrera y escuela, Donosti: Iralka.
- MARTINEZ-CALLAGHAN, J; GIL-LACRUZ, M (2014), From LatinAmerica to Spain, Migrants Trajectories of Integration in a Rural Province "XVIII ISA World Congress of Sociology", Yokohama, Japan.
- MARTÍNEZ FERRER, B.; AMADOR, L.V.; MORENO, D. Y MUSITU, G. (2011): Implicación y participación comunitarias y ajuste psicosocial en adolescentes. *Psicología y Salud*, 21 (2), 205-214.
- MARZO, L.T. (2014) Challenging boundaries: exploring academic success and marginal identities. Tesis Doctoral. San Diego State University. San Diego (USA)
- MODOOD, T. (2004) Capitals, ethnic identity and educational qualifications. *Cultural Trends*, 13(2):87-105.
- MOSER ET AL. (2008): *Assets, Livelihoods and Social Policy*. Washington D.C.: The World Bank.

- PAC-SALAS, D. (2009). Trayectorias sociales de jóvenes en Zaragoza. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- PAMIES, J. (2006) Dinámicas escolares y comunitarias de los hijos de familias inmigradas marroquíes de la Yebala en la periferia de Barcelona. (Tesis doctoral). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- PARELLA, S. (2002): La internacionalización de la reproducción. La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad (Tesis doctoral). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- PEDRO HERRERA, M. D., DE (2013) Dinámicas de integración de los adolescentes extranjeros reagrupados de Zaragoza 2009-2010. Tesis Doctoral. Universidad Pontificia de Salamanca.
- PEDRO HERRERA, M. D., DE (2010): Las familias y menores extranjeros reagrupados que cursan la ESO en la Comarca de Barbastro, Barbastro: Centro de Estudios y Recursos de la Memoria de las Migraciones de Aragón.
- PORTES, A. Y APARICIO, R. (2013) Investigación longitudinal sobre la segunda generación en España: reporte de avance. Madrid. Real Instituto Elcano
- PORTES, A., APARICIO GÓMEZ, R., Y HALLER, W. (2009): *La segunda generación en Madrid: un estudio longitudinal*. Análisis del Real Instituto Elcano. Extraído el 10 de marzo de marzo de 2010, de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/ce483e8043ce7128bc67bf8f038e2cc0/informe_elcano_12_inmigracion_propuestas_nuevo_peiodo.pdf?MOD=AJPERES
- PORTES, A Y BOROCCZ, J. (1998) "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación". En: Malgesini, Graciela (comp.) Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial. Icaria. Fundación Hogar del Empleado, D. L. Barcelona. Pp. 43-74.
- PORTES, A.; APARICIO, R.; HALLER, W. Y VICKSTROM, E. (2011): "Progresar en Madrid: aspiraciones y expectativas de la segunda generación en España". *Revista Española de Investigaciones Científicas*, 134, 55-86.
- QUIROGA, V Y ALONSO, A. (2011), Abriendo ventanas. Infancia y Familia inmigrantes en situaciones de riesgo social. Fundación Pere Tarres, Ed. Creative Commons Barcelona, España.
- REDALYC (2007) Coloquio internacional: los migrantes en la era de la globalización. *Migración y desarrollo*, primer semestre, (008), 123-127.
- RUMBAUT, RUBÉN G., ASSIMILATION OF IMMIGRANTS (2015). James D. Wright (editor-in-chief), International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences, 2nd edition, Vol 2. Oxford: Elsevier, pp. 81-87,
- SERRA, C Y PALAUDÀRIES, J.M. (2010). Deficiencias en el seguimiento del abandono escolar y trayectorias de continuidad del alumnado de origen inmigrado. *Revista de Educación*. Número extraordinario, 283-305.

- SOLÉ, C. (2002) El concepto de integración desde la sociología de las migraciones. *Migraciones*, (12), 9-41.
- Stevenson, J., & Willott, J. (2007). The aspiration and access to higher education of teenage refugees in the UK. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 37(5), 671-687.
- TIMUR, S. (2000): "Cambios de tendencia y problemas fundamentales de la migración internacional: una perspectiva general de los programas de la UNESCO". *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (165), 2-16.
- THOMSON, M. Y CRUL, M. (2007) The Second Generation in Europe and the United States: How is the Transatlantic Debate Relevant for Further Research on the European Second Generation?. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33:7, 1025- 1041.
- VAN NIEKERK, (2002) Premigration Legacies and Immigrant Social Mobility: The Afro-Surinamese and Indo-Surinamese in the Netherlands, Ed. Lexington Books U.K
- WALDINGER, R. AND PERLMANN, J. (1998) Second generations: past, present, future. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 24(1): 5-24.